



→ NÚM. 24. ← Madrid, Diciembre de 1896 ← AÑO IV →

Crónica del Sport

SE PUBLICA DOS VECES AL MES, CONSTANDO CADA NÚMERO DE 16 GRANDES PÁGINAS PROFUSAMENTE ILUSTRADAS Y ARTÍSTICA CUBIERTA
 Casa * Pesca * Esgrima * Gimnástica * Equitación * Pelotarismo * Toros * Teatros * Patines * Boxing * Carreras de caballos * Regatas
 Aeronáutica * Velocipedia * Agricultura * Jardinería * Salones * Literatura * Bellas Artes * Actualidades.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.

Tres meses..... 8 ptas.
 Seis meses..... 15 »
 Un año..... 25 »

Extranjero.

Seis meses..... 18 ptas.
 Un año..... 35 »

PRECIOS DE ANUNCIOS EN MADRID

EN LA PLANA 16.—50 céntimos de peseta la línea de 6 centímetros del cuerpo 7.

EN LA CUBIERTA.—40 céntimos línea de igual tamaño y cuerpo.

RECLAMOS.—Una peseta la línea en la sección del periódico titulada *Notas de Sport*.

Los de provincias y extranjero á precios convencionales.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.

Tres meses..... 6 ptas.
 Seis meses..... 11 »
 Un año..... 20 »

Ultramar.

Seis meses..... 18 ptas.
 Un año..... 35 »

COLECCIONES DE 1893, 94 Y 95, AL PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

ESCOPETAS DE «GREENER»

PARA]

CAZA MAYOR Y MENOR



Escopeta de GREENER con expulsor automático.

Escopetas con martillos desde. £ 9. 9. 0.
 Idem sin » » 14. 14. 0.
 Idem con expulsor automático 31. 10. 0.

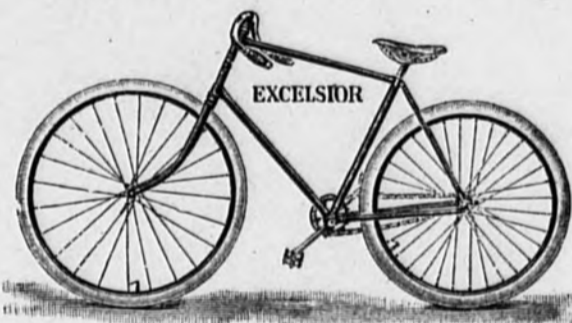
Para lista de precios y condiciones de venta, dirigirse: en Madrid, á D. Manuel Pardo, Espoz y Mina, 11; en Badajoz, á D. Antonio Covarsí; en Barcelona, á los Sres. Luis Vives y Compañía, Fernando VII, 36; en Valencia, á D. Pablo Navarro, Bordadores, 1, ó al señor Greener, St. Mary's Square, Birmingham, y 68, Haymarket, Londres, Inglaterra.

VELOCÍPEDOS EXCELSIOR VELOCÍPEDOS

FABRICA ESTABLECIDA EN 1874

ÚLTIMOS MODELOS EN TODOS LOS ADELANTOS

Clase superior



Precios módicos

Se envían precios y condiciones de venta á toda persona que los pida á los

SRES. BAYLISS THOMAS Y C.^{IA}

Conventry, INGLATERRA

LA PREVISION

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMA FIJA
 La primera establecida en España.

DOMICILIADA EN BARCELONA

ALCALÁ, 68—COMISION PRINCIPAL EN MADRID—ALCALÁ, 68

LA CATALANA

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Á PRIMA FIJA
 Acreditada por su puntualidad en el pago de los siniestros.

DOMICILIADA EN BARCELONA HACE TREINTA AÑOS

ALCALÁ, 68—DELEGACION EN MADRID—ALCALÁ, 68

ANTONIO COVARSI

AGENTE DE ADUANAS

BAZAR DE ARMAS, EFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA



Escopetas de Greener y otros fabricantes, rifles, pistolas y revólvers nacionales, ingleses, belgas y norteamericanos

PÓLVORAS SIN HUMO Y DE TODAS CLASES

Monturas, bridas, bocados, espuelas, látigos, fustas, etc., etc.

PIANOS É INSTRUMENTOS PARA BANDAS Y ORQUESTAS

Especialidad en cartuchos de caza infalibles, calibre 12 y 16, de fuego central á 8 pesetas el ciento.

Se remiten gratis muestras de estos cartuchos y catálogos.

BADAJOS

FLUIDO GASEOSO

DE LOS CÉLEBRES VETERINARIOS DAY, SON & HEWITT, DE LONDRES



Este prodigioso medicamento anti-cólico calma repentinamente los dolores de vientre agudos, tan comunes en los caballos y toda clase de ganado. Cura la diarrea, flatos, hinchazón de vientre, etc., etc.

Es el mejor remedio para combatir la debilidad en los caballos, vacas, carneros, cerdos y perros.

Expediciones á provincias en grande y pequeña escala.

BARCELONA, Notariado, 8—Dirigirse á los únicos agentes en España: ESCOBÉS Y OLIVERAS.—Notariado, 8. BARCELONA

PARA ANUNCIOS FRANCESES

AGENCIA HAVAS

8, Place de la Bourse, Paris.

EN MADRID

En la Administración de esta Revista y en la Sociedad general de Anuncios de España, calle de Alcalá, 6 y 8.

CARTUCHOS INGLESES MARCA «ELEY»



LOS MEJORES DEL MUNDO
 CARGADOS Y VACÍOS
 TACOS, PISTONES Y CÁPSULAS

Venta al por mayor.

GETAFE—J. ARAMBURU Y SILVA—MADRID

HENRY HEMANS Y C.^{IA}

35, Queen Victoria Street

LONDRES. E. C.

Agentes para suscripciones y anuncios ingleses en la

CRÓNICA DEL SPORT

LA PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplease el PILIVORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



✻ 1896 ✻

→ AÑO IV → NÚMEROS 1 Á 24 → TOMO IV →

Ilustración quincenal.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.

Tres meses, 6 pesetas.—Seis meses, 11.—Un año, 20.

Ultramar.

Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.

Madrid 31 de Diciembre de 1896

AÑO IV — NUM. 24

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.

Tres meses, 8 pesetas.—Seis meses, 15.—Un año, 25.

Extranjero.

Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.



ANDRÉS CLEMENTE VÁZQUEZ

NOTABLE AJEDRECISTA



SUMARIO

Texto: LA ACTUALIDAD, por Antonio Guerra y Alarcón.—CERERÍAS EN LA CUENCA DEL AMAZONAS: *Los pécari*, por José María Gutiérrez de Alba.—EL ÁRBOL DE NAVIDAD, por Alonso Zuazo.—AJEDREZ CRÍTICO, por Andrés Clemente Vázquez.—LOS PÁJAROS, por Alejandro Legritz.—NOTAS TEATRALES, por Raguer.—LA PÓLVORA SIN HUMO, por Sebastián López.—JUICIO SOBRE PRÁCTICAS DE LA GIMNÁSTICA, por D. F. y M.—NOTAS AGRÍCOLAS.—NUESTROS GRABADOS.—NOTAS DE SPORT: Caza, Esgrima, Hípicas, Colombofilia y Velocipedia, por Ricardo.—Partidos y quinielas jugados en el frontón de Euskal-Jai, desde el día 16 al 31 de diciembre.—Anuncios.

Ilustraciones: ANDRÉS CLEMENTE VÁZQUEZ (de fotografía).—CANDOR é INOCENCIA, dibujo del natural.—LAS VACACIONES, dibujo de Méndez Bringas.—UNA INTERVIEW INTERRUMPIDA, historieta cómica en ocho dibujos, por René Bull, fotográficos de Angerer y Göschl.

Cubierta: CASTAÑAS Y BATATAS.—CARRERAS DE CABALLOS EN SEVILLA (Primavera de 1897).—DE TODO UN POCO.—ANUNCIOS.

LA ACTUALIDAD

LA FIESTA DE LOS NIÑOS

Para mis remonísimas amiguitas Aida y Dinorah Hastoy.
—París.

A que no adivináis, madres de familia, ¿cuál es de todas las industrias humanas la que más llama, en esta época del año, la atención de vuestros hijos?

Si queréis saberlo, tomadlos de la mano y salir con ellos á recorrer las plazas Mayor y de Santa Cruz.

No os detengáis ante los escaparates henchidos de sederías, blondas y encajes, porque los pequeñuelos os tirarían de la falda del vestido. Que no se os ocurra contemplar la deslumbradora riqueza de un collar de brillantes, porque los niños se impacientarán con vuestro mal gusto.

Paraos con ellos ante ese puesto de turrón y confites que les llama un poco la atención, y compradles una caja de mazapán... ¡Qué sabio fué el inventor del mazapán!... ¡Qué dichosos deben ser los aprendices de confitero!

—Pero... ¡niños!... ¿á dónde vais?... ¡Hijos míos!... ¡Cuidado!... ¡Ese coche!...

No os alarméis. Si se han desprendido de vuestra mano, echando á correr á la acera de enfrente, es para detenerse absortos, maravillados delante de aquel puesto de la plaza de Santa Cruz, en la que aparecen con *ordenado desorden*, nacimientos, figuras de barro, caballos de cartón, soldados de madera, sables de *verdad*... y otros infinitos objetos que cautivan su atención.

¡He ahí la reina de las industrias! ¿Qué vale el confitero al lado del fabricante de juguetes?... Si aquél merece una estatua de *mazapán*, erigida á expensas de los niños golosos, éste será inmortalizado por todas las generaciones sucesivas, y continuará ejerciendo un poder sobre la infancia, sin distinción de sexos ni condiciones, hasta la consumación de los siglos.

Mirad á vuestros pequeños. Ahí los tenéis embelesados en la contemplación de tanta maravilla, con la boca entreabierta y los ojos chispeantes de deseo. ¿Queréis hacerles los seres más felices de la tierra? Pues compradles aquel nacimiento pobladísimo de figuras de talla, barro y cera, fabricados de rocas de cartón, de árboles y plantas de lienzo y papel, de casas de madera, y de arroyos, lagos y cascadas de cristal.

¡Si los grandes pudiéramos ser felices á tan poca costa!

No me he detenido nunca desdeñosamente ante los puestos de Santa Cruz, ni me he burlado de las patitas de alambre de los bueyes y ovejas de barro, ni de las casas del molinero y la ventera, cuyos gallos tienen el mismo tamaño que las puertas. Recuerdo haber contemplado de chico, con admiración, esas obras de arte y halládoles excelentes, y me repugna condenar al ridículo lo que ponderé cuando niño. Son las mismas; sus moldes son eternos. Algunos artistas han creído que convendría una reforma en sentido más estético, para acostumar á los niños á la belleza plástica. Pero me parece que tal vez entonces construiríamos juguetes que sólo gustasen á los hombres y no agradaran á los chicos. La infancia tiene en arte ideas especiales: prefiere á los nacimientos representados por actores, una compañía de muchachos, y á ésta, un teatrillo de figuras de resorte. Es decir, huye de la realidad y se enamora de lo imposible. Lo mismo, exactamente, concluyen por hacer los niños que llegan á ser hombres.

Traigo á colación todo esto, porque aún no he olvidado que contemplando el año pasado los puestos, me encontré á vuestro padre, que es tan excelente artista como padrazo, rodeado de vosotras acompañadas de vuestro hermanito Gustavín, y comprando pastores y reyes magos.

—¿También usted?—Le dije sorprendido de verle comprar aquellas figuras antiartísticas.

—¿Qué quiere usted?—Me respondió alegremente.—He moldeado unos pastores y un grupo de Belén, según reglas de arte y con modelos á la vista, y he perdido mi trabajo. ¿Sabe usted lo que me han dicho mis pequeños? Pues me han traído á Santa Cruz para que les compre un nacimiento *de verdad*.

Los ecos de esta fiesta trae á mi memoria las alegres é irreemplazables Nochebuenas de la infancia.

Desde la Concepción alojábase el almanaque en mi cartapacio de badana en compañía de los libros de estudio, y más de una vez acontecióme que al entregar la Gramática al maestro para darle lección como un papagayo, dile el malhadado calendario, acusador de mi impaciencia por las vacaciones, cambio purgado, por lo regular, con un plantón de rodillas durante dos horas. Todo mi gozo, en los ratos de ocio, consistía en hojear el almanaque para luego decirle á mi padre al sentarnos á la mesa:

—Hoy estamos á tantos y el tambor no viene...

—El 21—contestaba impasible mi buen padre.

Entonces daba suelta á mis rabietas y furores, y á las amenazas de no comer y de no estudiar, y de qué se yo cuantas atrocidades más.

El maldito libro marcaba el tiempo tan despacio.

¡Oh, poder de la edad, cómo en nuestros primeros años derrochamos los sentimientos

del alma en las cosas más pequeñas, y cómo en la fuerza de la vida las economizamos para las más grandes!

Llegaba, por fin, el suspirado día 21. Anticipadamente habíase ya tramado entre los estudiantes formidable conspiración para declararnos en huelga, que en esto de motines somos los españoles maestros desde pequeños. En cuanto penetrábamos en la escuela, tableros y encerados se emborrnaban con los letreros de *punto*, y aquí de la poesía popular y de la inspiración de más de cuatro colegiados, vates en estado de canuto, y de la consabida copla:

Punto pedimos, señor director...

Gracia que nos era concedida de bonísima gana, porque nadie como él deseaba que nos quitásemos de en medio cuanto antes.

Las orlas estaban hechas, la mesa revuelta concluida; bien es cierto que con algunas fallitas mal disimuladas por la grasilla; nos colocaban en un ojal de la chaqueta la medalla, testigo de una aplicación bajo palabra, y á casita muy ufanos los presuntos generalísimos del ejército; porque, así como ahora todos los chicos quieren ser diputados, entonces soñábamos con ser militares.

¡Qué alboroto después! Madre, ¿cuándo me compras el tambor? ¿Cuándo arreglamos el nacimiento? Mi pobre y buenísima madre se disculpaba diciendo que no había ido á la plaza Mayor. Y yo vuelta á preguntar, ¿cuándo vamos á Santa Cruz? Por fin, salía y me traía el tambor, amarillo, con sus aros azules, que daba gusto verlo, y un gran escudo pintado en la caja.

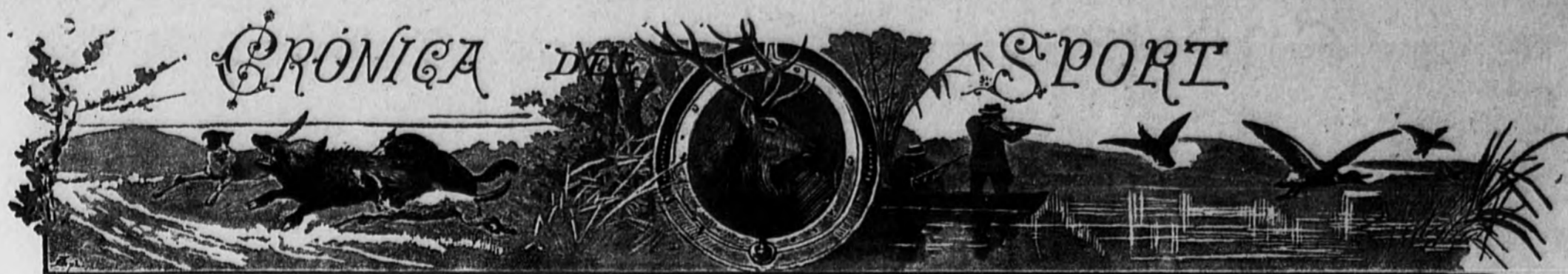
¡Qué tarde tan feliz, aquella otra en que, provista la criada de enorme cesta, comprábamos figuras de barro vestidas al uso de nuestros días, *pecata minuta*, pues que la tradición autoriza que los habitantes de las cercanías de Belén puedan usar trajes manchegos.

El peñasco había de estar copiosamente nevado, y era imposible que careciese de río de cristal y de molino harinero y de casas con portadas, en las que se leyese *vinos* escrito en castellano, lo cual demuestra la ilustración de los naturales de Judea, y lo vulgarizado que en época tan remota se hallaba el idioma de Cervantes. La ciudad de los reyes había de contar, por supuesto, con su bandera española, asegurando yo muy orondo que tal población fuera antigua colonia fundada por los iberos.

¡Cómo demostraba mis conocimientos geográficos al tratar de colocar la estrella que guiara á los reyes magos, resultando al cabo que nosabía cuál era el Oriente del nacimiento!

Pero estas diversiones eran nada comparadas con las que me proporcionaba el tambor.

¡Qué días aquellos tan felices, sobre todo para mis apacibles vecinos, ensordecidos hasta Reyes por estrépito infernal, gracias á los buenos puños de mis amigos más íntimos, que conmigo formaban escogida banda de tambores! ¡Vaya un modo de redoblar y vaya unos palillazos en el parche! Era de ver cómo tocábamos llamada y tropa, fagina y asamblea; y era de ver con qué entusiasmo marcábamos el paso á la bayoneta, al atacar en simulacro de combate, inexpugnables barricadas de sillas erizadas sobre la mesa, únicamente defendidas por el soñoliento gato que allá en la cúspide



dormía, y al que poníamos asustado en vergonzosa fuga. ¡Oh, qué grandioso momento!... El que empuñaba la bandera de percalina ondeábala al viento; dos ó tres de nosotros por el suelo, heridos de mentirijillas, y á las veces muy de veras con sendos chichones, la mesa desvencijándose, las sillas revueltas y maltrechadas, y sin faltar un momento, bronco, pavoroso, prolongado como el eco de la tempestad, lúgubre como el toque de muerte de la vieja guardia francesa en Waterlóo, el ruido de los tambores golpeados por valientes, enardecidos por la batalla y ébrios por la victoria obtenida en el comedor de la casa paterna.

¡Oh, recuerdos y encantos y alegrías
de los pasados días!

¡Oh gratos sueños de color de rosa!

¡Volved, volved á mí!—como ha dicho el más gran poeta de nuestro tiempo—y traedme el recuerdo santo y bendito de aquellas Nochebuenas de la infancia, en que la culebra de la confitería desenroscaba sus dulces anillos en la redonda caja de mazapán, en que muchas botellas se quedaban con la boca abierta por pérdida de la rica sangre de sus venas, en que teníamos unas indigestiones y cogíamos unas borracheras que nos ponían á las puertas de la misma muerte. ¡Qué pintorescas tradiciones, qué de fantásticas leyendas!

¡Oh, santa infancia; dichosa edad en que vislumbramos la existencia á través de un prisma de colores; tiempo deleitable en el que se nos aparece el mundo como á los ciegos de nacimiento, que viendo el espacio con los ojos del alma, se les antoja superior á lo que es, y bien sabe Dios que es hermoso! ¡Dulces albores de la vida que tenéis la poesía del alba, la poesía del capullo, la poesía de todo lo que comienza, bendito sea vuestro recuerdo, que es á nuestras amarguras actuales lo que el tibio rayo de sol á las ruinas habitadas por el anacoreta!

La Nochebuena es la noche legendaria, la noche más hermosa del cielo de la tradición; fiesta universal en el orbe cristiano; aniversario el más solemne que recuerda el humilde nacimiento del que con las armas de la bondad y la mansedumbre dignificó al hombre y dió su sangre por redimirle. Hace muchos años, muchos siglos, en un pobre y desvencijado portal, entre dos animales símbolos del trabajo, en una noche serena y despejada, en que debieron brillar los astros como nunca, en que la naturaleza parecería más bella y majestuosa que nunca, veía la luz primera el Niño Jesús rodeado de sus padres. Estrella resplandeciente anunciaba tan fausto suceso. Ella marcaba la ruta á los reyes poderosos, que desde magníficos alcázares venían á depositar su ofrenda á un pobre establo. La humanidad debió estremecerse; ¿qué ocurre? dirían las gentes. Y voces celestiales contestarían á los hombres asombrados: ¡Hosanna, hosanna! ¡El hijo de Dios ha nacido!

¿Verdad que conocéis la leyenda? ¿Quien no guarda unidos á ella los más dulces recuerdos de su infancia, las caricias de su padre, los besos y la enseñanza bendita de su madre?

Aún me acuerdo de una Nochebuena célebre de mi infancia. Un amigo de mi padre quiso celebrarla invitando á toda la chiquillería conocida. La invitación fué admitida con grandes muestras de regocijo. Aquella noche venturosa, cuya fecha ha sido grabada con lápiz y carboncillo en todas las paredes de las casas de los invitados y todas las páginas de los Catecismos y de los Fleuris; aquella noche la casa del aquel benevolente amigo de los niños estaba como empedrada de menudas é inquietas cabezas infantiles. Bailamos, cantamos y loqueamos alrededor del árbol de Navidad.

La casa estaba engalanada como para fiesta tal. Al extremo de un largo salón estaba colocada la orquesta en un lindo gabinete, y allí se apiñaban los excelentes músicos; limitaban la estancia elegantes brazos llenos de bujías con las abiertas ramas de luces derramando su claridad por el ambiente; los espejos ensanchaban la sala por todos lados, reproduciendo de mil semejantes modos, cada vez más lejos, las lindas parejitas que atravesaban ante ellos; el techo lucía sus ramos de flores que hufan en guirnalda por todos lados; el espacio cuadrado de los balcones dejaba ver tras los cristales la claridad y diafanidad de una noche de luna, y los brillantes astros de la noche temblar en lo infinito y pasar como bandadas de mariposas de luz, y del comedío del salón bajaba, cuajada de cristales y luces y adornos, una araña que hacía resplandecer en cada faceta un variado color, y en cada arista un reflejo.

Por medio de este esplendor pasamos y repasábamos en artísticos grupos, corríamos, bromeábamos ó nos sentábamos, para después de oír tal ó cual interesantísima ocurrencia, prestar oído á las dulces y embriagadoras notas de la música.

Se tocaron algunos números sinfónicos, se bailó, y después pasamos al comedor, donde se nos sirvió suculenta cena.

Con semejante personal, animado de la más franca y ruidosa expansión, la cena se convirtió en cuento maravilloso, y se hizo verdadero derroche de alegría.

Anuncióse que después de la cena se iba á tocar y cantar *El tripili*, y como la mayoría de los pequeños conocíamos esta tonadilla por habérsela oído al graciosísimo Mariano Fernández en las funciones de tarde del teatro del Príncipe, acogimos la noticia con gritos y palmadas.

En el salón se había colocado una plataforma para los que habían de cantar y bailar la célebre tonadilla, y ya producían los instrumentos esa confusa algarabía de las cuerdas al aproximar los tonos á los tonos, las voces á las voces, y torcer y destorcer las clavijas, confusión muy semejante á la producida en la cabeza del que escribe cuando baraja los apuntes de un artículo, cuando todos nosotros, radiantes de placer, entrábamos tumultuosamente en el salón.

¡*El tripili*! ¡Qué inexplicable sensación me produce aún el recuerdo de aquella vieja tonadilla!

Al dar el director con la batuta los golpes de atención para empezar, sentimos todos lo que debe sentir un autor cuando se alza el telón para el estreno de su obra.

El tripili, como sabe todo el mundo en España, es una tonadilla muy antigua, pero bonita, y que pertenece al repertorio de canciones andaluzas, que no deben jamás confundirse con los cantos insoportables de los gitanos.

Pues bien; *El tripili*, tocado por aquella orquesta, y cantado y bailado por una donosísima pareja también de pequeñuelos, en aquel salón vestido de gala, delante de un auditorio tan regocijado, *El tripili*, repito, en tan magnífico escenario, me parece la apoteosis de mis memorias más íntimas y de aquellos encantadores años de la infancia.

La jota que sirve de preludio al *Tripili*, es una selección de muchas jotas. Se cantaron desde *La virgen del Pilar dice...* hasta la

No subas á la montaña
niña de mi corazón,
no te dé si ves al diablo
una mala tentación.

que fueron, por cierto, aplaudidas con entusiasmo.

Llegó por fin la tonadilla. El mozuelo que la cantaba, en su deseo vivísimo de complacerlos, lo hizo de un modo tal, que nos enloqueció á todos.

Ayer tarde en la Infantil
estaba la que yo quiero,
con dos soles en la cara,
que más que cara es un cielo.

Aquellas notas eran pedazos de gloria que disparaba el chicuelo sobre nuestros corazones.

La orquesta acometió con inmenso brío y ruido de palillos y panderetas, el estribillo, que cantaron y bailaron la lindísima pareja de un modo fascinador:

Con el tripili tripili, trápala,
esta tonada se canta y se baila.
¡Olé, morena,
viva tu gracia,
que me has robado el alma!

El infantil auditorio aplaudió con estrépito esa copla y otra, é hizo repetir la pieza...

Terminó la fiesta, y al cabo de los años aún la recordamos con emoción. Salimos encantados y trastornados; ellos, como el viviente cordón de un hormiguero; ellas, como inquietas bandadas de mariposas...

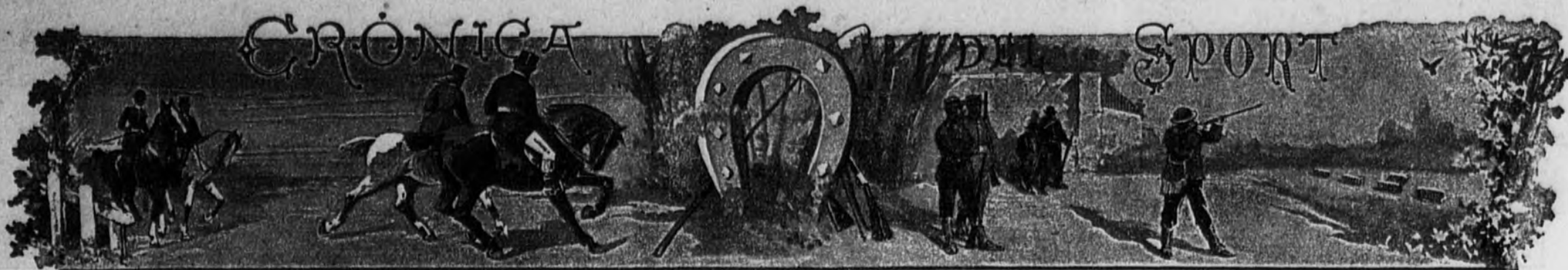
Desde allí á casa... y á dormir.

Pero cualquiera dormía aquella noche. ¿Qué nuevas impresiones, qué nuevos deseos, qué nuevas agitaciones, incomprensibles aun para nosotros, agitaban el espíritu? ¿Podríamos, acaso, saberlo?

Aquella noche, cuando nuestra cabeza cayó pesadamente sobre la almohada, y nuestra alma ascendió á ese paraíso donde viven en sus sueños los niños, soñamos que habíamos visto una pareja que cantaba y bailaba de un modo ideal... entre aplausos universales.

Ellos, nosotros los hombrecillos, soñamos que al bailar aquella guapísima chiquilla, se inclina y nos imprime en los labios un beso... ¡que no es beso de nuestras madres!

Ellas soñarían que al inclinarse el mozuelo, vierte en sus oídos un licor, dulcísimo al entrar, de amargo dejo luego; ecos de palabras



que no comprenden; de promesas alhagadoras, pero que turban; y al despertarse y mirar... sin saber por qué, mirarán al suelo y habrá rubor en su cara.

¡Sueños inocentes, como de inocentes soñadores! Y cuya responsabilidad en el porvenir, si llegan á convertirse en realidades, caerá sobre la cabeza del que en aquella Nochebuena tan feliz nos hizo oír *El trípili*.

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN

CACERÍAS EN LA CUENCA DEL AMAZONAS

LOS PÉCARIS (1)

Uno de los indígenas había escuchado en aquella dirección los gruñidos de una manada de pécaris ó cerdos salvajes. Estos cerdos, que comunmente andan por los bosques reunidos en grupos, compuestos á veces de muchos centenares, son en extremo temibles para el cazador, á quien acometen sin miedo y lo persiguen, matan y devoran, por muchas que sean las víctimas que haga caer delante de sí, no teniendo otro medio de salvación que el hallar oportunamente algún tronco donde encaramarse.

Nos habíamos internado en la selva apenas unos dos kilómetros; los perros, poseídos de una especie de embriaguez ocasionada por la anterior lucha, cazaban ya con verdadero entusiasmo, á pesar de nuestra presencia; una perra pequeña, de ligerísimos pies y de mejor olfato, que iba delante de todos á larga distancia, lanzó un aullido particular, que al punto fué contestado por los otros perros. A este aullido siguióse un confuso rumor, semejante al que produce un huracán lejano: ¡Son los frontinos! exclamaron á un tiempo los indígenas. ¡A los troncos! ¡A los troncos! Y esto diciendo, cada cual buscó entre los árboles más próximos, uno en que poder encaramarse. Al cabo de algunos minutos, todos nos hallábamos á más de un metro del suelo. Los perros, que habían avanzado hacia el punto en que lanzó su compañera el primer aullido, volvieron en precipitada fuga hacia nosotros. Los cerdos los seguían en número incalculable, produciendo con sus gruñidos y el continuo chasqueto de sus mandíbulas un ruido espantosamente diabólico, y cuando ya se aproximaron, sentimos la atmósfera infestada de un olor nauseabundo. Delante de la manada iba uno algo más pequeño que los que le seguían de cerca, el cual ostentaba unos colmillos descomunales y al que ninguno de los otros se adelantaba. Era, al parecer, el jefe y director de aquella piara estúpida. Los perros, lejos de detenerse al encontrarnos, siguieron corriendo con la misma precipitación hacia la orilla del río; los cerdos pasaron también sin detenerse. Iba yo á apuntar al primero; pero Cuéllar me gritó que no lo hiciese, porque, muerto el capitán, no se moverían de allí en mucho tiempo y habría que matarlos todos ó dejarse devorar por los que quedarán. Entonces disparé al montón los dos tiros de mi escopeta; pero no quedó muerto más que uno, y no sé si saldría algún

otro herido, porque el humo de la pólvora me envolvió como una nube. Nos habíamos colocado de tal modo, que sólo uno de los indios alcanzó á matar con su lanza una hembra por ir separada del grupo principal y pasar precisamente por debajo del árbol en que aquél se hallaba.

Cuando el rumor que aquellos animales producían se perdió completamente á lo lejos, descendimos todos de nuestros árboles salvadores y esperamos la vuelta de los perros, que según la opinión de sus amos, no tardarían mucho en reunírsenos, después de dar un largo rodeo y dejar á los pécaris á una gran distancia. Así se verificó, y al poco rato los vimos llegar cansados y jadeantes, habiendo tenido que correr por el bosque más de una legua en un cuarto de hora. Entonces recogimos las dos piezas acabadas de matar; se las dividió en cuartos para conducir las más fácilmente á la rancharía, á donde se las envió con cuatro indios, mandándoles regresar inmediatamente á buscarnos y dándoles cita para una laguna próxima, en donde nos prometíamos una buena caza de patos *aguja*, designados con este nombre por su pico largo, puntiagudo y dentado. El pato *aguja* ó *pescador*, es de gran tamaño, pues suele medir, de la extremidad del pico á la de la cola, muy cerca de un metro; del pico á las patas 0,75 y más de 0,80 de envergadura. Su cuello en lo largo se parece al del cisne; su color es gris más ó menos obscuro, y las coberteras de las alas listadas de blanco y pardo. Se alimenta casi exclusivamente de peces y moluscos; y á pesar de eso, su carne es muy sabrosa y su pechuga más carnosa que la de un pavo; garantiza que le ha dado la naturaleza para poder resistir los grandes golpes que da en el agua, cuando se arroja como una saeta desde las elevadas copas de los árboles de la orilla, en donde pasa largas horas en acecho.

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ DE ALBA

EL ÁRBOL DE NAVIDAD

ERA de noche. La extensa campiña estaba cubierta de blanco sudario, roto á trechos por bosquecillos de pinos y por algunas chozas de pastores. Por el desierto camino un solitario viajero marchaba á buen paso, haciendo crujir bajo sus pies la nieve endurecida; su lengua barba estaba cubierta de escarcha; una gorra de piel cubría su frente hasta encima de las cejas, bajo las cuales sus grandes ojos brillaban en la obscuridad de la noche.

De repente detuvo su marcha, y atento el oído percibió el lejano tañir de una campana; aquel sonido le anunciaba el cercano término de su viaje. En tanto su pensamiento se remontaba al pasado. Seis años antes, en la misma noche, la noche de Navidad, había cruzado aquel camino alejándose del pueblo á que ahora se acercaba. Huía de él entonces desesperado, maldiciendo su destino, atormentado por un dolor que jamás podría aliviar.

Juana, la mujer por quien él había sacrificado su vida, la criatura á quien había adorado con locura, aquella mujer que tantas protestas de amor le ofrecieron sus labios, olvidó para siempre aquellos juramentos, y faltando á su

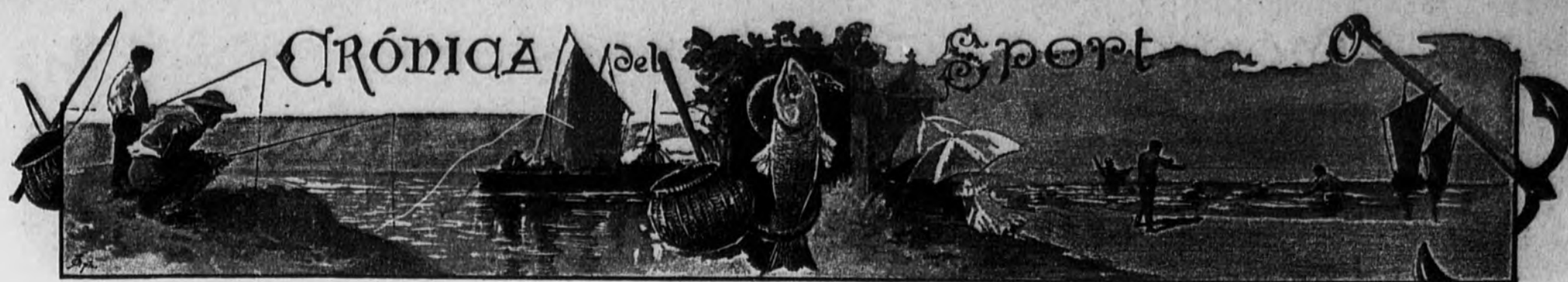
promesa, se había casado mientras él daba su sangre á la patria. A su regreso comprendió que era imposible permanecer cerca de ella, y que de no haber huído hubiese cometido un delito. El la perdonaba, pero no podría olvidar con cuánta fe, con cuánto entusiasmo se había ofrecido á él con sagrado juramento de esperar su regreso, de no olvidarle jamás. La ausencia se imponía, y con ella, queriendo evitar mayores penas, se alejó dando un ¡adiós! á aquel país, en el que dejaba su corazón. Detúvose un momento como para respirar mejor, y este fué bastante á recordar todo su pasado. ¿Dónde había estado todo aquel tiempo? ¿Qué había hecho en tanto? ¿Y ahora porqué volvía? Errante, fatigado por su vivir, inquieto, atormentado por aquella herida que no lograron curar ni los viajes ni las mil impresiones recibidas, habíase condenado á una soledad, á un aislamiento que abatían más y más su reconcentrado y dolorido espíritu. Obedeciendo al mismo impulso que le alejó de su país, volvía ahora á él. Luchando consigo mismo intentó alejarse del pueblo, pero una fuerza irresistible le obligaba á andar, sin darse cuenta del porqué obedecía.

En tal estado acercábase al lugar cuyas casas negreaban sobre la blanca falda de la montaña.

¿Quién sabe? Acaso su corazón abrigase una secreta esperanza. ¡Si el marido de Juana hubiese muerto! ¿Recordaría ella su antiguo afecto, las promesas del amor mil veces hechas? ¿Podrían todavía ser felices? ¡Su corazón palpitaba fuertemente! Cuando llegó al pueblo se internó por una de sus angostas callejuelas hasta dar vista á una casita de un solo piso rodeada de un pequeño jardín. Por las dos ventanas del piso bajo resplandecía una viva claridad. Se acercó á una de ellas y, alzándose sobre las puntas de los pies, miró. Era aquella habitación el comedor, alhajado modestamente pero con sumo gusto. Sobre la mesa, cubierta de un blanquísimo mantel, relucían los vasos y vajilla á la luz de una lámpara que pendía del techo. En un ángulo de la habitación, el árbol de Navidad se destacaba iluminado profusamente con infinidad de pequeñas candelas que hacían brillar los muchos objetos que pendían de sus ramas. Nadie había en la habitación, pero de repente se abrió la puerta, y un grupo de personas con alegre clamoreo, tomó asiento alrededor de la mesa. El caminante palideció; había visto á Juana. No era la misma muchacha que él había dejado seis años antes; era una mujer hermosa, deslumbrante, en todo el esplendor de su juventud. Absorto en contemplarla, un ímpetu irresistible le atraía hacia ella. Pero Juana no estaba sola; junto á ella, y ciñendo el brazo á su cintura, un hombre señalaba sonriendo el árbol, alrededor del cual tres niños saltaban dando agudos gritos que revelaba su emoción de alegría. Ante aquel espectáculo, el caminante sintió una violenta sacudida en el pecho; toda su sangre se agolpó en su cerebro empañándole la vista, y sus manos empuñaron el cuchillo que llevaba á la cintura. En aquel momento uno de los niños acercóse á la ventana dando un grito de terror.

—¡Mamá, un hombre!—y corrió hacia Juana

(1) Véanse los núms. 6 y 7 del presente año.



que se acercó á la ventana queriendo distinguirlo entre la obscuridad de la noche.

—Es un caminante—dijo volviéndose á los convidados.

—¡Un caminante! ¡Sea bienvenido!—gritaron todos á coro.—¡Hacedlo entrar!

El dueño de la casa fué hacia la puerta, pero adelantóse Juana que, cogiendo de la mano á uno de los niños, se dirigió con él diciéndole:

—Ven, Luisito.

La puerta se abrió mandando un haz de claridad sobre el camino, y en el momento apareció Juana alzando una luz que llevaba á la mano, y con voz dulce le dijo:

—Venid, buen hombre; entrad á tomar algo.

Pero el hombre no se movía tratando de alejarse. Entonces el niño, á una seña de su madre, bajó los dos escalones que dan acceso á la puerta, y cogiéndole de la mano, le dijo:

—Venid, venid; os daré un juguete de mi arbolito—trayéndolo casi á fuerza hasta la entrada.

Presa de una profunda emoción, tuvo el caminante que apoyarse en el quicio de la puerta para no caer. Los convidados le rodearon haciéndole entrar y sentarse. Ninguno reconoció en aquel semblante, surcado de arrugas y demudado por la impresión, al joven á quien todos habían olvidado. El forastero se rehizo bien pronto; se levantó excusando con el gesto cuanto le ofrecían, y se acercó á Luisito. Miró fijamente al niño, que á su vez le miraba con extraña curiosidad, y poniendo su mano sobre aquella cabecita, acarició sus rubios cabellos que caían rizados sobre su frente.

Todos miraban con curiosidad al desconocido, cuyo pecho palpitaba en señal de profunda emoción.

Un silencio extraño reinaba en la estancia, pero el niño, tomando cariñosamente la mano del forastero, y mirándolo con sus ojos inteligentes, le dijo:

—Ya que no quieres comer nada, toma este pequeño regalo—y acercándose al árbol quedó un momento en suspenso sin saber qué objeto ofrecerle; con rápida resolución cogió un medallón que Juana había regalado á su marido, y volviéndose al forastero le dijo:—Toma; es de mi mamá, que es muy buena.

El caminante entonces no pudo contenerse; cogió el medallón y alzando al niño entre sus brazos lo estrechó contra su pecho, sollozando y cubriendo de besos su rubia cabecita. Dejó al niño en tierra y huyó al momento, perdiéndose su sombra en la obscuridad de la noche. Cuando alejado y solo se paró, abrió ansioso el medallón, contemplando el retrato de Juana con los ojos bañados en lágrimas, y echó á andar, siguiendo su triste peregrinación.

ALONSO ZUAZO

AJEDREZ CRÍTICO

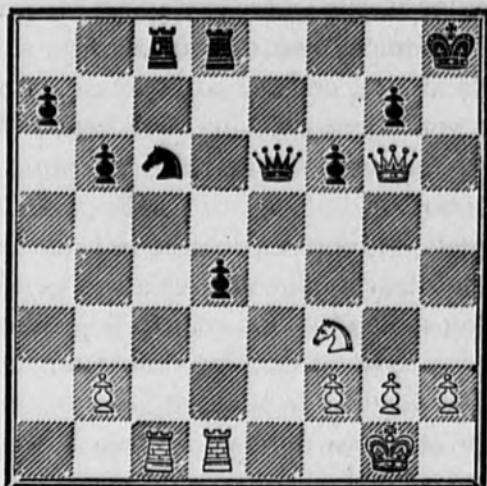
ZUKERTORT SALVADO DE MILAGRO

El 3 de mayo de 1883 se jugó una *Apertura Inglesa*, en el famoso torneo de Londres, entre Skipworth y Zukertort, la cual fué ganada por el último en 34 movimientos. Y, sin

embargo, Zukertort la llegó á tener absoluta y fácilmente perdida.

Véase el diagrama que sigue:

NEGRAS (Zukertort)



BLANCAS (Skipworth)

¿Qué fué lo que jugaron las blancas en esa situación?—T 1 T.

¿Qué debieron haber jugado para ganar la dama negra en el acto?—C 5 C!

Lo más singular del caso es que en las notas puestas á dicha partida por el editor del libro referente al torneo, Mr. Minchin, con la asistencia de los maestros ingleses, Zukertort, Steinitz, Mason y Bird, nada se dijo acerca del particular.

El reverendo Skipworth quedó á la cola del torneo, en unión de Mortimer, sólo con tres partidas ganadas; y bien sabido es que Zukertort obtuvo el *Primer premio*, por haber alcanzado 22 victorias.

Ese juego de Skipworth se verificó en el primer *round*, en cuya larga serie no perdió ninguna partida el afortunado Zukertort.

Si el sagaz sacerdote hubiese visto y ejecutado el tremendo golpe á que nos referimos, tal vez el resultado definitivo del torneo hubiese sido otro, por la consiguiente desmoralización de Zukertort al encontrarse ridículamente batido por el más débil de sus opositores.

ANDRÉS C. VÁZQUEZ

LOS PÁJAROS

«El pájaro sólo existe para amar», dijo Tussenel, y en toda la serie animal no hallaríamos un sér á quien gustosos atribuyésemos sentimientos elevados. Los machos son esposos ejemplares y muy inteligentes; las hembras esposas modelo, cuya fidelidad conyugal sólo es comparable á la ternura que demuestran por su prole.

La antigua cuestión de la inteligencia de los animales (que es tan vieja como el mundo), ha hecho correr ríos de tinta, habiéndose dedicado volúmenes enteros á elogiar la capacidad y el amor maternal de los pájaros. ¡Michelet llega hasta el extremo de atribuirles alma! Tan hermosos sentimientos son exagerados, y como sucede con los demás animales, el instinto de conservación y reproducción lleva al pájaro apasionado á hacer estas demostraciones, que consisten en sus serenatas encantadoras y en sus danzas, prolegómenos nupciales. Estos seres inteligentes, sólo por imitación poseen el arte del canto y el papagayo al repetir sus frases, en muchas ocasiones da pruebas de memoria únicamente; les inquieta poco la muerte de

cualquiera de sus pequeñuelos, que dejan podrir tranquilamente debajo de las patitas de sus hermanos y hermanas, habiéndolos que comen sus huevos, y hasta todos hemos visto madres desnaturalizadas, que parecen complacerse en echar del nido á sus hijuelos.

La tierra se haría inhabitable, dice Michelet, si un solo insecto tuviese el poder de desarrollarse sin límites.

¿Qué sería de nosotros entregados sin defensa á ese insecto? Estremece pensarlo. El que salva al hombre es el pájaro, que tiene un apetito formidable. Para alimentar una sola nidada de pájaros se necesitan 45.000 orugas, y 1.000 ó 1.400 saltones para mantener doce días otra de gorriones.

Un tordo, para hacer boca, traga una oruga, lo cual con relación al volumen, equivale en el hombre á un muslo enorme de buey, y el pardillo se duerme después de haber comido los gusanos que ocuparían una extensión de 4 á 5 metros.

El estornino desembaraza á nuestros rebaños de sus parásitos, y el cuervo y el buitre son excelentes enterradores; todo en la naturaleza está regulado, todo se equilibra, todo es útil.

La vista alcanza en los pájaros su mayor grado de perfección; el buitre no huele la carroña en la cual va á introducir su cuello desnudo, pero la descubre á distancia inconcebible. El milano que distinguimos en los aires como un punto negro, se precipita sobre un ratón en el instante en que éste sale de un agujero, y el vencejo distingue á 100 metros un objeto de un centímetro de diámetro.

La longevidad de los pájaros supera á la de los peces y de los mamíferos; su vida es muy arreglada, no cometen excesos, desconocen las indigestiones y el noctambulismo sólo existe en la familia de los rapaces nocturnos. Se levantan en cuanto amanece y á veces antes, lo cual ha permitido á Mr. Dureau de la Malle arreglar un «reloj de los pájaros», que es semejante al «reloj de Flora».

El pinzón se levanta entre una y dos de la mañana; la curuca de cabeza negra, entre dos y tres; la codorniz, de dos y media á tres; la silvia, de tres á tres y media; el mirlo, de tres y media á cuatro; el verderón, á las cuatro; el paro, de cuatro á cinco, y el gorrión, que es sumamente perezoso, de cinco á cinco y media.

Las expresiones familiares, v. gr.: estúpido como un ganso, imbecil como un cernícalo, tonto como un pavo, alegre como un mirlo, bobo como un chocha, torpe como una grulla, melancólico como un buho, triste como la garza, curioso y charlatán como una picaza, ligero é insustancial como un pardillo, magnánimo como el águila y cruel como el buitre, son todas impropias y prueban poco espíritu observador y escasa reflexión, supuesto que el ganso no es más estúpido que cruel el buitre, y sin duda han mirado tan sólo su aspecto exterior, al comparar su cabeza y sus movimientos á los de ciertos bípedos de la especie humana.

Lo más notable en los pájaros es el nido que construyen. Con las patas, el pico y el pecho, fabrican maravillas que es imposible describir; por lo tanto, nos contentaremos con indicar los más curiosos de cada especie.



En las polígamas, los machos egoístas, brutales y feroces, abandonan á sus hembras que construyen los nidos sin gusto, tratando solamente de sustraer los huevos á la voracidad de su compañero que por necesidad es muy sociable; en cambio el monógamo no lo es y su hembra, de finas extremidades, más graciosa, muy esbelta y un poquito celosa y pendenciera, obtiene su ayuda para construir el nido; además la distrae con sus cantos durante el período de la incubación, la defiende, la releva mientras desentumece sus miembros doloridos y hasta la alimenta como á sus pequeños, expresando su felicidad con una multitud de gentilezas; sin embargo, tanto el macho como la hembra tienen prisa por acabar su tarea, y en cuanto los hijos pueden pasarse sin ellos, les retiran sus cuidados y les desconocen en seguida.

Los pájaros, así como los demás animales, pueden ser albinos, tanto, que el mirlo blanco con ojos encarnados no es un mito, toda vez que se han cogido varios de estas condiciones; se han visto, además, muchas veces jilgueros, ruiseñores, picazas, golondrinas y cuervos blancos, y desde hace tiempo existe en Auteuil un gorrión albino que todos los años procrea gorriónillos matizados.

El avestruz macho, ese corredor sempiterno, no podía menos de ser polígamo, y lejos de resultar inofensivo, en la época de los amores sus patadas son terribles, siéndole muy difícil al hombre escapar huyendo.

Sus hembras se contentan con depositar los huevos, que pesan 1.000 ó 1.500 gramos, en el mismo nido, que mide un metro de diámetro, y dejando al sol el cuidado de incubarlos, sólo los protegen del fresco por la noche.

Los pingüinos se reúnen en las playas para construir sus nidos que rodean de una pequeña muralla, dejando libre tan sólo la parte que está más próxima al mar; el cercado está dividido en cuadros que contienen los nidos; esta comodidad atrae á otros pájaros que van á pedirles hospitalidad para anidar, ó quizás ellos mismos se la ofrecen. El gran pelícano blanco, de aspecto tan extremadamente imbécil, vive cuando cría en un medio infecto y lleno de los excrementos de los pequeños y de los padres, con más los restos de peces en putrefacción; las hembras se colocan juntas é incuban indistintamente sus huevos ó los de la vecina, colocando en el pico de los pequeños el contenido de su bolsa, que apoyan contra el pecho; lo cual ha dado pie á que se crea que se atraviesan las entrañas para dar de comer á sus hijos, por más que dicha bolsa es un primer estómago donde se reblandecen los peces.

Los pequeños del pretel, ó ave de las tempestades, necesitan pulmones resistentes, por cuya razón sus padres les introducen en el pico el aceite de pescado que lleva su buche, protegiéndolos además contra los que intentan escalar la roca donde colocaron su nido. El cisne, de chillido áspero y desagradable, aunque muy melodioso para los oídos de los antiguos griegos, vive en bandadas y se aísla para anidar, los machos se desafían á muerte y el vencedor enlaza con su cuello blanco el no menos blanco de su compañera.

El ánade silvestre, sólo á veces es polígamo:

mas no sucede lo mismo con el doméstico, cuya conducta escandalosa es, sin duda, el tema favorito de todas las ánades chismosas. Sus huevos, incubados durante muchos días ó colocados hasta que estén casi podridos (un mes ó cinco semanas) en una mezcla de cal viva apagada al aire, ceniza, sal y potasa, constituye una verdadera golosina para los chinos, algunos habitantes de las islas Filipinas y los hotentotes.

Los gallos silvestres, cuando es hora de acostarse, dan las buenas noches á sus hembras y duermen separados. En cuanto llega el mes de marzo los bosques de pinos resuenan con sus cantos, y delante de sus hembras, los machos parecen atacados del mal de San Vito, hasta el punto que desprecian por completo cualquier peligro. No queremos dejar de mencionar la codorniz, ni la perdiz, tiernos y fieles monógamos que se dejan matar en el nido antes que consientan abandonarlo; ni debemos pasar sin recordar los megápodos de Australia, los cuales construyen el suyo llenándolo de hierbas y de ramas; dicho nido, que parece un túmulo, tiene tres metros de altura y en él depositan los huevos muchísimas hembras que, cual verdaderos químicos, dejan al calor de las fermentaciones los cuidados de la incubación. Nacen de estos huevos, incubados por la podredumbre, pequeños cubiertos de plumas y dispuestos á volar.

Los pichones, las palomas y las tórtolas, alimentan á sus hijos introduciéndoles tan profundamente como pueden, en su pico abierto, un líquido que parece leche coagulada y que no es más que un rápido procedimiento de transformación propio del epitelio del buche.

Los rapaces diurnos construyen su nido, que es un piso de ramas y de paja, al borde de los precipicios. En 1892, un cazador suizo logró apoderarse de un nido de águila y halló en él, junto á un aguilucho, una liebre recién muerta, veintisiete pies de gamuza, cuatro patas de palomo, treinta de faisán, tres patas y once cabezas de pollo, dieciocho de grulla y restos de varias serpientes, ardillas, conejos, marmotas, etc.

La familia de los gorriones contiene las especies más encantadoras; las madres no son variables y los maridos se muestran casi todos buenos y cariñosos, construyendo por lo general sus nidos como verdaderos artistas.

La sita, rellena con arcilla mezclada con guijarros la abertura del tronco, dentro del cual el macho encierra prudentemente á su hembra hasta que ha terminado el período de incubación. «Los aldeanos han observado, según dice Belón, que el macho pega á la hembra siempre que la encuentra, después que ella le ha abandonado»; de ahí nació, pues, el proverbio que se aplica á los que en su casa obran con energía y de quienes se dice: «parece una sita.» De todos modos, no nos atrevemos á recomendar esta opinión á los maridos, porque tiende á probar que en una familia van las cosas tanto mejor cuanto más se zurra á la mujer.

El brubelo macho se aproxima cantando á la que ha elegido por compañera; inclina su cola desplegada y eriza las plumas de la cabeza; si estas manifestaciones agradan á la hembra, ésta lo demuestra aleteando amorosamente, en

cuyo caso el macho se apresura á introducirle en el pico los alimentos que tiene en el buche.

Señalemos también el pico, que golpea la madera secamente para atraer á las hembras curiosas, y el cuclillo, cuya hembra holgazana acude á la cita de todos los machos que encuentra, la cual de vez en cuando pone un huevo en tierra y trasportándole luego con el pico al nido de un pajarillo cualquiera, corre en pos de nuevas aventuras. El cuclillito apenas nace, demuestra ya que el atavismo existe, supuesto que se esfuerza en precipitar del nido, uno por uno, todos los hijos de su pseudo-madre.

ALEJANDRO LEGRITZ

NOTAS TEATRALES

LUISA Tetrassini se despidió del público madrileño, cantando de modo admirable, y en medio de unánime ovación, el segundo acto de *Dinorah*, el tercero de *El Barbero de Sevilla* y el rondó de *Lucía de Lammermoor*.

En el acto de *El Barbero de Sevilla*, la gentil artista cantó, además de las variaciones de *Proch*, una lindísima canción del maestro Serrano, titulada *La Fioralla*, que fué justa y generalmente celebrada.

La función organizada por *El Imparcial* á beneficio de los soldados, fué una solemnidad de la que guardaremos grato recuerdo todos los que tuvimos la dicha de asistir á ella.

Cuando el público escogidísimo que llenaba el Teatro Real aquella feliz noche, prorrumpía en salvas de aplausos entusiasmado con las maravillas de arte evocadas por la batuta del maestro Goula, á través del brillantísimo cuadro de la sala y de la escena, descubriase el triste horizonte de la guerra por el que la imaginación veía desfilar á los heroicos soldados. Heridos, enfermos, en la camilla, en el hospital, en las sentinas del trasatlántico, donde quiera y como quiera que se hallen, España los adivina y los contempla, y á través de los mares y de los bosques enemigos, les envía dulce saludo maternal.

Francia vencida y enlutada después del desastre de Sedán, inspiró á Gounod su hermosísima y genial lamentación *Gallia*. En aquel final conmovedor y grandioso que valió á Goula uno de los más resonantes y merecidos triunfos de su larga carrera, ha acertado el autor de *Fausto* á expresar sus adivinaciones de místico, que el ánimo firme y valeroso sabe confortarse en la desgracia y esperar con calma que cesen los días sin sol.

Así España, entristecida y agobiada por sus desventuras, aguarda serena días mejores, y mientras llegan, trabaja por socorrer á las víctimas predestinadas de la guerra.

Si desde las maniguas cubanas y desde los bosques filipinos se hubiera podido ver aquella noche la sala del teatro de los esplendores cortesanos, ¿de qué modo habría animado al soldado que sufre y pelea, aquel inolvidable conjunto de arte y de riqueza, organizado sólo para socorrerle, agasajarle y servirle!

El tercer acto de *Los Hugonotes*, primer número del programa, fué desempeñado notablemente por la Sra. Bordalba y el Sr. Rossi, que escucharon muchos aplausos en el dúo de ti-



ple y bajo. En el *rataplán* tomó parte un orfeón, *El Eco de Madrid*, que consiguió un merecido triunfo ante el gran público, siendo muy felicitados los individuos que lo componen y su director, el joven maestro Alvira.

El tenor Russitano, se hizo aplaudir en el septimino.

Las primeras partes de la compañía cantaron deliciosamente el coro de zingaras, y se hicieron aplaudir las señoritas Valdosa y Nicolini, y los señores Baldelli, Tabuyo, Stamparoni, Walter, García Prieto y otros.

La rapsodia de Liszt fué ejecutada de modo portentoso por la orquesta, teniendo que repetirla desde el famoso *crescendo*, después de una gran ovación otorgada á los profesores y al maestro Goula.

Constituía el tercer número del programa la inspirada lamentación de Gounod, *Gallia*, cantada por el coro y por las señoras Bendazzi, Bortalba, Fons, Pasqua, Salvador, Gasull, Lavin, Valdosa y Nicolini.

Estas artistas, colocadas en primer término, ofrecían el aspecto de una constelación de hermosas y elegantes mujeres.

La obra de Gounod fué admirablemente cantada y provocó tal entusiasmo, que hubo necesidad de repetir la última parte de tan hermosa composición.

Concluyó el espectáculo con la ópera de Mascagni, *Cavalleria rusticana*, en cuya interpretación se distinguieron principalmente la señora Bendazzi y los señores Garulli y Butti.

Baldelli, que ya se había hecho notar en la queda de *Los Hugonotes*, representó deliciosamente el papel de monaguillo, en el que hizo reír muy de veras á toda la concurrencia.

Después de este acontecimiento, el de más resonancia en el período transcurrido ha sido la representación de la ópera de Meyerbeer, *El Profeta*, cuyo libreto lo compuso Scribe, valiéndose para su argumento de la sublevación de la capital de Westphalia en tiempo de la reforma religiosa llevada á cabo por Lutero en Alemania á principios del siglo xvi. Dicha ciudad, centro de la revolución producida por el grito de *libertad é igualdad* evangélicas dado por la secta de los *anabaptistas*, contaba en su seno con uno de los más entusiastas partidarios de la reforma, el famoso Juan Leyda, posadero, notable tanto por su valor personal cuanto por su instrucción. Unido éste á los tres jefes de aquella secta, Zacarías, Jonás y Matías, penetraron armados en Munster, arrojaron de su silla al obispo católico y proclamaron á Juan Leyda, rey y profeta de la nueva Jerusalem, coronándole en la catedral con pompa oriental. Sorprendido por las tropas del obispo de Munster, cayó Juan prisionero en una tempestuosa noche del año 1535, terminando su vida en compañía de dos de sus cómplices y en medio de horribles tormentos.

Tal es el plan sobre que se basa esta gran creación del compositor alemán, que ha sido esta vez puesta en escena por la empresa del regio coliseo con todo el lujo y toda la propiedad escénicas posibles.

Se han retocado, al efecto, las decoraciones, se ha pintado una nueva catedral, en la que han echado el resto Bussato y Amalio, y se han confeccionado trajes muy lujosos y en comple-

ta armonía con la época en que pasa la acción de la obra.

Respecto de la música, cada nueva vez que la oigo, paréceme más grandiosa y admirable.

Y me lo parece de dos maneras distintas. Primero por la idea sostenida en *El Profeta*, y después por la misma música. En *Roberto* hizo vivir el maestro bretonés una época remota con sus tradiciones, ideas y sentimientos; allí encarnó en un personaje la Edad Media, y se asiste á los acontecimientos y supersticiones de entonces; en *El Profeta* lleva al teatro la lucha religiosa y las contiendas y disturbios originados por la secta religiosa de los anabaptistas. Así reviste las más grandiosas formas: no es idilio de amor y tiene los acentos sublimes de Fides; no es apasionada y dramática en el sentido que generalmente se da á estas palabras, y en ella adviértese, al lado de aquellos cantos de guerra y venganza, la frase llena de pasión y el canto religioso admirable y sublime, ó los gritos de libertad del final del primer acto.

Todo es sublime en esta ópera, rica en motivos originales, melodías tiernísimas y situaciones dramáticas, forma un conjunto magnífico. Tiene por carácter aquella nota grandiosa revelada en la gran escena de la catedral, y acompaña cierta melancólica tristeza, retratada con fidelidad suma en la romanza de Fides y en el brindis del último acto.

Al ejemplo de *Los Hugonotes* y *La Africana*, toda la partitura desarróllase sobre un tema, que no es sino el canto de los anabaptistas, cuyo tema, ya en un instrumento, ya en ciertos pormenores y detalles de orquesta, ya en el canto de algún personaje, siempre se advierte, indicando la idea y el pensamiento de la composición entera. A él van á parar y en él se fundan las admirables melodías, y sobre notas tan sencillas, semejantes á canto llano, ha hecho Meyerbeer una obra de arte, grandiosa, como aquella catedral de Munster donde se corona con pompa oriental Juan de Leyda.

En cuanto á la ejecución, habiéndome de ocupar de todos los artistas que en ella tomaron parte, sólo podré revelar cual sea mi juicio en breves palabras.

La figura que desde luego se destaca del cuadro es la de Josefina Pasqua, artista de talento superior, que me hizo gustar nuevas bellezas de las infinitas que atesora aquella hermosa partitura.

La Pasqua, que retrata una de las figuras de más importancia dramática, hace una Fides piadosa y tierna; pues tanto por sus cualidades de actriz, como por su hermosa voz, de un timbre sonoro, es la artista consumada que consigue dominar el gigantesco personaje, cuya difícil interpretación la está confiada.

Estuvo como en sus mejores tiempos, muy inspirada en toda la ópera, superior en la romanza del acto segundo y en la escena del cuarto, donde hizo verdaderos alardes de talento.

Cantó su parte con *amore*, sintiendo las figuras de la pobre madre de Juan de Leyda é identificándose con el personaje en todas las ocasiones. El acento apasionado vibraba en el corazón y las frases de ternura sonaban deliciosísimas como los besos de una madre.

En una palabra, fué la Fides perfecta, y con esto lo he dicho todo.

Elena Fons, dotada de una belleza excepcional y de una voz de timbre exquisito y suave, hizo una buena Berta. Al servicio del personaje que interpreta puso su arte y su voz, y consiguió un triunfo.

El tenor Russitano lució su potente voz y emitió notas de gran efecto. ¡Lástima que no pudiera hacer más!

Navarrini hizo admirablemente la parte de Zacarías.

Los demás cumplieron lo más discretamente posible, mereciendo citarse los coros siempre, y muy especialmente en las difíciles combinaciones del acto cuarto, que salió muy bien por cierto.

El maestro Goula dirigió con superior acierto y rara inteligencia toda la ópera, cuyo conjunto es quizá el mejor de la temporada.

Otro de los acontecimientos artísticos de que debe tomar nota el cronista del regio coliseo es la función á beneficio de la Asociación de la Prensa.

Se cantó el primer acto de *Norma* por la señora Bortalba y los señores Russitano, Navarrini y Aguado. Después el cuarto acto de *Carmen*, en que obtuvieron un señalado triunfo la Bendazzi y Garulli.

La orquesta dirigida por el maestro Goula, ejecutó de un modo prodigioso dos fragmentos de *Tristán é Isolda*, de Wagner.

Y finalizó la función con *El dúo de La Africana*, que constituía indudablemente el *clou* del espectáculo.

Se repitió el primer coro, que llamó mucho la atención por lo nutrido de las voces, por los matices del canto y por el buen gusto que presidió á su notable interpretación.

La misma suerte corrieron todas las piezas de conjunto, muchas de las cuales fueron también repetidas.

La señora Bortalba se mostró admirable en el papel de la Antonelli, que dijo y cantó con gracia singular y con todo el sabor de la tierra andaluza.

En la sevillana, lució su hermosa y bien timbrada voz, así como su buen método de canto, y logró arrebatar á cuantos la escuchaban, viéndose obligada á repetir la mencionada pieza.

También estuvo afortunada en la jota á dúo, que le proporcionó un señalado triunfo.

La señora Bendazzi bordó el papel de Amina, que dijo con picaresco donaire y maliciosa intención.

La señorita Oliva representó con suma gracia la parte de la madre del tenor.

Garulli fué un Giusseppini inimitable. Se hizo notar de un modo especialísimo como cantante de gran valía y como actor cómico muy distinguido.

En el dúo con Cherubini y en la jota, realizó grandes primores.

Baldelli desempeñó con su gracia proverbial el personaje del barítono-empresario, y provocó desde el momento de su presentación la risa del auditorio.

En el dúo con el tenor cantó *com' un angelo* y con toda la maestría á que nos tiene acostumbrados.

Ponsini trabajó con mucha discreción, é interpretó con buena fortuna el papel de maestro de coros.



CANDOR É INOCENCIA, DIBUJO DEL NATURAL



LAS VACACIONES, DIBUJO DE MÉNDEZ BRINGAS



El maestro Goula dirigió la orquesta de un modo maravilloso.

El *crescendo* de la jota produjo un efecto desconocido hasta ahora en los teatros donde se ha ejecutado *El dúo de La Africana*.

••

El asunto de *La fiera*, drama en tres actos de Pérez Galdós, estrenado en el teatro de la Comedia, se desarrolla en la Seo de Urgel en 1822, en tiempo de las enconadas luchas entre realistas y constitucionales.

En aquel período de ardientes pasiones y de luchas sangrientas entre las ideas importadas de Francia y los elementos tradicionales, que en rigor de verdad constituían el mayor número en aquella fecha, las sociedades secretas por una parte, y por otra los realistas, continuadores de los guerrilleros de la guerra de la Independencia, tenían al país en constante efervescencia, y uno y otro bando, no sólo trataban de destruirse por la fuerza, sino que avivaban sus odios en tenebrosas conspiraciones.

Producto de esta época esencialmente revolucionaria, fué la famosa regencia de Urgel, constituida en aquella plaza fronteriza por personalidades afectas al absolutismo, procedentes de las camarillas de Fernando VII.

Dicha regencia se constituyó con poderes del rey y con las atribuciones propias de un gobierno provisional. Así es que decretó armamentos, levantó empréstitos y se entendía directamente, por medio de emisarios, con el Congreso de Verona y la Santa Alianza. La componían el marqués de Mata Florida, el barón de Eroles y el arzobispo de Tarragona, don Jaime Creus; los tres rabiosos defensores del absolutismo. Funcionó este extraño poder desde el 15 de agosto de 1822, hasta que hostilizada aquella comarca por las tropas de Mina, tuvieron los regentes que refugiarse en Francia, donde continuaron organizando la contrarrevolución, hasta conseguir la bochornosa entrada de los cien mil hijos de San Luis, al mando del duque de Angulema.

Este es el fondo del drama de Pérez Galdós.

El desarrollo se estimó que no correspondía al interés que inspiraba el asunto ó tal vez el medio social en que se desenvuelve no tenga para el público el valor de cosa popular y sobradamente conocida, ó que las pasiones que mueven á los personajes no sean de aquellas que tienen realidad é interés; ó acaso la nota lúgubre y tenebrosa, sostenida durante los tres actos, pese un tanto en la obra... ello es que no pareció á muchos espectadores la obra mejor que haya producido el escritor admirable. Aquel soplo de novedad, de atrevimiento, de fino y profundo análisis, de *nuevos moldes*, que vivificaba las anteriores obras de Galdós no anima á *La fiera*. Galdós ha hecho en honra de cierto público y de cierta crítica concesiones al efectismo teatral que personas de su autoridad no deben nunca hacer.

Del drama *La real moza*, de Feliú y Codina, estrenado en el Español no cabe ya decir nada porque ha sido retirado por su autor.

••

El primer acto de la comedia *El último drama*, estrenada en Lara, prueba que su autor,

Miguel Echegaray es uno de nuestros más graciosos autores de comedias.

La literatura regocijada de esta época del año ha producido una obra, *Los gansos del Capitolio*, que ha de vivir mucho tiempo en los carteles.

Labor finísima de autores cómicos es la realizada por Mario (hijo) y Santoval, en su novísima comedia.

••

El genio indiscutible del maestro Bretón ha vencido una vez más al público en una de estas batallas teatrales que se llaman estrenos.

El público acude á ellas con el único objeto de destrozar la obra que se le presenta, y sólo se resigna á aplaudirla y respetarla en el caso de que le fascine y le encadene. Bretón ha sido aplaudido en su zarzuela *Botín de Guerra*, obteniendo con su música uno de los triunfos que son signo de verdadero acierto.

El libro de Eusebio Sierra, decae por momentos, porque el público cada día ejerce con más escrupulosidad la crítica. Lo que hace diez años parecía sublime, hoy con más dosis de experiencia parece ridículo.

Hállase el espectador más dispuesto á protestar que á aplaudir.

Pero Bretón domina al monstruo con el esfuerzo de su genio. Y el monstruo aunque iba dispuesto á morderle no pudo hacerle sangre.

Sabido es que los domadores viven mientras las fieras domadas tienen fe en el látigo que las fustiga.

RAGUER

LA PÓLVORA SIN HUMO

LA invención de la pólvora pyroxilada ha venido á introducir una gran perturbación entre los buenos aficionados á la caza que siguen paso á paso los progresos que se realizan en todo lo que con este sport se relaciona.

La pólvora sin humo que, además de la gran aceptación que ha hallado entre los cazadores de todas las naciones, ha venido á modificar, favorablemente, las condiciones de tiro de las armas de guerra, ha debido ser cada día más codiciada por los cazadores que conocen los grandes resultados que se obtienen en los diferentes ensayos que con frecuencia publican las revistas cinegéticas.

En nuestra calidad de armeros se nos consulta, con frecuencia, acerca del empleo de la pólvora sin humo, y de las ventajas que con ella se obtienen en el tiro, y se nos hacen algunos pedidos por cazadores, cuyas escopetas conocemos hasta en sus más pequeños detalles, hallándonos en el deber de aconsejarles cuanto la experiencia nos ha enseñado acerca de un punto de tan vital interés para el arriesgado ejercicio de la caza.

En tanto que la generalidad de los aficionados no desistan de la idea de recomendar el que las escopetas que encargan sean de un peso lo más reducido posible; en tanto que no consideren como una de las mejores cualidades el que su escopeta sea *ligera como una paja*, deben contentarse con el uso de la pólvora negra del compuesto tradicional de azufre, salitre y carbón, si no quieren exponerse á ver descompuestos y desarticulados los ajus-

tes de su arma y llegar hasta la completa destrucción de su mecanismo; porque si bien es cierto que con el uso de la pólvora pyroxilada hay ausencia de humo y la detonación y retroceso son casi nulos, también es evidente que la presión que los gases ejercen es tan enorme, que difícilmente la resistirían la generalidad de las armas que actualmente poseen los cazadores.

Público es el caso muy reciente ocurrido á un aficionado de un pueblo importante no muy lejos de esta capital, que habiendo adquirido una escopeta «Ideal», de buenos ajustes, construída en Saint Etienne, la halló completamente desajustada en el primer disparo que hizo con pólvora sin humo, por haberse vencido, entre otras piezas, la del cuerpo de la báscula, que es la más resistente.

Para poder aprovechar las ventajas que proporciona el empleo de la pólvora sin humo, es preciso sustituir las escopetas ligeras por otras más robustas, es decir, dotar de mayor espesor los cañones en la parte de la recámara, que la báscula sea más resistente, de triple cierre y todas sus piezas de acero, á fin de que puedan resistir tan fuertes presiones.

Pero mientras no se opere este cambio tan radical en el gusto é inclinaciones de los aficionados en la elección de escopeta, y no sean sustituidas las que hoy tienen por otras de más sólida construcción, lo cual ha de ser obra de bastante tiempo, dado el buen número de escopetas de valor que muchos poseen, deberán contentarse con emplear pólvoras negras, que nada dejan que desear existiendo, como existen en el comercio, pólvoras de merecida reputación y excelentes resultados.

SEBASTIÁN LÓPEZ

Almería.

JUICIO SOBRE PRACTICAS DE LA GIMNASTICA

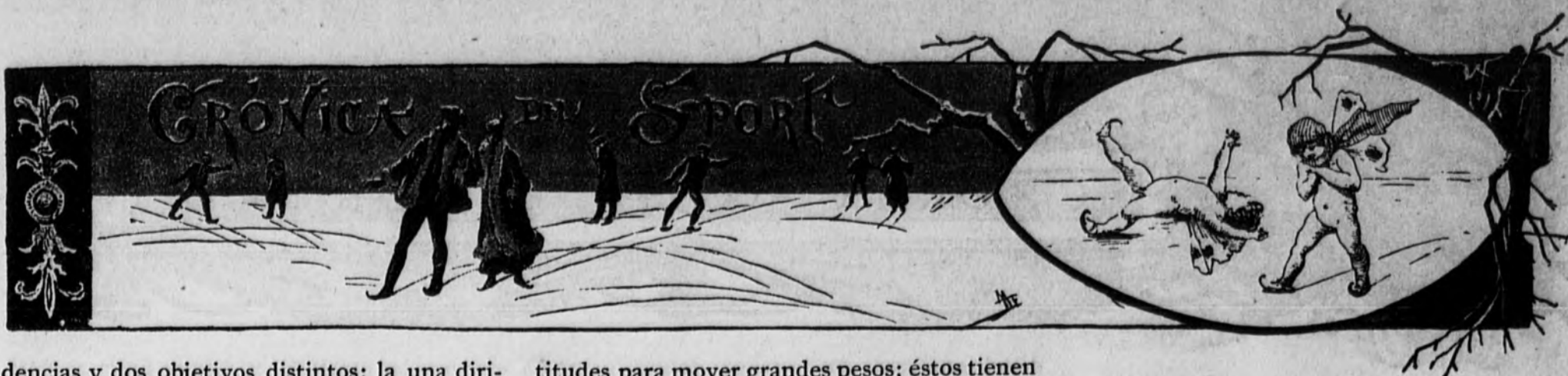
Los ejercicios gimnásticos se introdujeron en España en los tiempos modernos, á principios de este siglo, por hombres entusiastas como el marqués de Sotelo y el conde de Villalobos.

Estos personajes, que adquirieron hábitos de ejercicio activo, fueron apóstoles de una doctrina que encarnaba en ellos, y no es preciso ponderar el entusiasmo con que la propagaron; pero las costumbres de nuestra sociedad no encajaban en el cuadro de los trabajos de que se hacía recomendación, y sólo reclutaron aquéllos corto número de adeptos.

Posteriormente vinieron varios profesores, los cuales por afición ó con objeto lucrativo, ó por ambas cosas á la vez, fundaron centros de ejercicio corporal, acondicionando locales con reunión de instrumentos, máquinas ó aparatos, y siguiendo prácticas que titularon higiénicas, ortopédicas, recreativas, etc.

En esto ha consistido en mucho tiempo la gimnástica en boga en nuestra España.

Al fin, los hombres ilustrados, atentos á las necesidades de la educación de la juventud, tomaron la iniciativa para introducir los ejercicios corporales que se observan en los establecimientos sostenidos por el Estado cuando éste provee á la enseñanza. Pero la ley que proyectaron y se promulgó, encierra dos ten-



dencias y dos objetivos distintos; la una dirigida á obtener la fuerza y destreza de los educandos, conseguida por medios análogos á los que emplearon los profesores anteriores; la segunda se refiere á la preparación militar.

Todas estas influencias las ha experimentado nuestra gimnasia en evolución, bajo el ejemplo que han dado otros países europeos como Alemania, Suiza, Francia, etc.; y habiéndose retardado llevar á la práctica lo prevenido en la ley; cuando se hizo efectivo, ya había caído en desuso en gran parte la marcha empezada en los países citados, y mejor se hacía sentir la influencia de Inglaterra, la de la reforma introducida en Francia, la de Suecia, y, sobre todo, la del concepto higiénico y pedagógico nacido del progreso de este tiempo y del estudio de los medios de realizar la introducción de la nueva enseñanza con las mayores probabilidades de éxito, sujetándola á un método racional.

El carácter militar de la educación y de la instrucción gimnástica, ha perdido gran parte de su crédito; y como nos parece bastante remoto que vuelva á adquirirlo, no nos proponemos discutir su conveniencia social en este momento.

Dada á la educación gimnástica actualmente un sentido pedagógico, é iniciado su aspecto de base científica, vamos á hacer un deslinde entre las tendencias antiguas que todavía se sienten, y las nuevas que se le imprimen.

La educación, en común, requiere medios y prácticas que se acomoden á las condiciones de la generalidad; reclama que se atienda al sujeto de la educación, supuesto en las condiciones más frecuentes ó más constantes, prescindiendo de las que sólo se encuentran en ciertos individuos ó en agrupaciones poco numerosas. Ahora bien; la aptitud para realizar con fruto un orden determinado de ejercicios con aparatos gimnásticos, escogidos al propósito que se persiga, de cualquier naturaleza que sea dentro de las clases de educación gimnástica artística, es una aptitud especial y que puede aplicarse á un reducido número de alumnos. Le falta, pues, la condición de generalidad, y, por tanto, no es aceptable emplear en todos los establecimientos del Estado, la educación gimnástica artística.

La disposición corporal, las facultades físicas que deben reunirse para verificar la gimnástica indicada, además de no ser muy comunes, deben distribuirse en clases, en atención á la variedad de trabajos, para ejecutar los cuales se hallen mejor conformados los alumnos. Así, los individuos escogidos reúnen á veces aptitud especial para ejercicios de agilidad, tomando apoyo de las manos; en otras ocasiones, la agilidad corresponde especialmente al movimiento de los miembros abdominales; aun sucede que los de fuerza y destreza en los miembros pectorales, eligen con preferencia determinados aparatos que no exigen gran intervención de los miembros abdominales en la clase de ejercicios por los que muestran predilección, lo cual depende principalmente de la longitud mayor de los últimos citados miembros. Otros individuos no se comprenden entre los ágiles, sino entre los fuertes y de ap-

titudes para mover grandes pesos; éstos tienen también sus aficiones, y su trabajo requiere un material adecuado, distinto del que corresponde á los ejercicios de los comprendidos en las clases anteriores. Ultimamente, muchos carecen de la conformación ó de las proporciones convenientes para los diversos trabajos de los expresados, y muestran resistencia á ejecutarlos. Todas estas razones son motivos fundados para rechazar la gimnástica artística en los establecimientos de educación común, ya que falta la afición de la generalidad á un mismo trabajo, y, por tanto, la iniciativa y la actividad espontánea, condición que no puede quedar desatendida.

La mayor parte de los ejercicios artísticos carecen de una aplicación directa á las necesidades de la vida y á las costumbres; requieren un material abundante que puede ser un estorbo para ejercicios generales de una reunión muy numerosa de alumnos; siendo más ó menos peligrosos, reclaman una vigilancia constante de parte del director de los ejercicios, y no le es fácil prestarla; exigen locales muy espaciosos si no han de salir perjudicados los alumnos, absteniéndose de los ejercicios generales y de aplicación á la totalidad.

La gimnástica artística no pretendemos destruirla del todo; consideramos que es muy útil y que tiene grande aliciente para aquel que se halla dispuesto para practicarla. Empleada dentro de ciertos límites, previniendo los peligros que á veces la acompañan; la creemos muy recomendable á los jóvenes que sientan afición á la misma; pero opinamos que no debe entrar en la educación general de los niños, á no hacerse una selección de éstos y de los ejercicios adecuados, y á no contar con personal de auxilio, de aptitud reconocida y con local á propósito.

Cualesquiera que sean las circunstancias en que se dirija la enseñanza, ya se trate de corto número de discípulos, ya de un gran número, es preciso no perder de vista el sujeto de la educación, y á esto nos referíamos al indicar la elección de los alumnos para agruparlos según sus especiales disposiciones. Esto debe hacerse con los discípulos en relación con los trabajos que se les ordena; y también, tratándose de ejercicios de juego, conviene tenerlo presente, porque el juego, como otros movimientos gimnásticos, son de naturaleza variada, y esta naturaleza ó condiciones de trabajo, deben disponerse de modo que resulte útil y en lo posible agradable, para que se vea favorecido por la iniciativa y la afición de los escolares.

No es preciso, sin embargo, que los alumnos se penetren de todo el propósito que el maestro persigue, ni de los principios en que se inspire la conducta de éste; bueno es que se les alcance algo de la razón de los ejercicios que se disponen, y que paulatinamente comprendan la teoría de lo que practiquen, porque de este modo adquieren el gobierno de sí mismos y van desprendiéndose de la tutela del maestro, objeto de todo educador; pues á medida que crecen los alumnos y se desenvuelven sus facultades, han de aprender á prescindir del guía que les inició en cualquier orden

de conocimiento; así resulta la educación armónica por combinación de las prácticas, de la dirección de la voluntad que las determina y de la inteligencia que las ilustra. De ello no han llegado á penetrarse las altas figuras que presiden la educación, y de ahí su resistencia á que los educadores prácticos del cuerpo, lo sean á la vez del espíritu, dando reglas higiénicas que se razonen, fundándolas en principios fisiológicos, y á que sean mentores completos de los niños, púberes ó jóvenes confiados á su cuidado, toda vez que no puede desconocerse la capacidad de profesores titulares, á quienes por algo se les sujetó á pruebas en el orden de los conocimientos que cultivan. Pero no hay que hacerse ilusiones, por el momento, viendo el abandono en que se deja el arte de la educación.

El descuido de las circunstancias particulares de los individuos, por parte de los que hace años que vienen dedicándose á la educación gimnástica, ha hecho que no cundiera el convencimiento de la bondad de los trabajos que los maestros disponen, y ha producido cierta prevención en las familias de los concurrentes á los gimnasios. Esto de que al entrar en dichos establecimientos aparece un cuadro de distribución de trabajo constante, ó que al presenciar los ejercicios que los directores ordenan, se observe que se hacen ejecutar una serie de movimientos, pasos ó marchas por medio de este ó del otro aparato, nombrando ó distinguiendo dichos pasos por nombres estrafalarios muchas veces, pero que nada significan á la inteligencia escrutadora, aunque sean pintorescos, ofrece monotonía y revela tan solo un arte que degenera en el ridículo. Bueno que esto se haga en una sección de aficionados que en el decurso de sus servicios obtengan la utilidad mezclada con lo jocoso y recreativo; pero esto es impropio de un trabajo razonado, serio y hecho con objeto de una curación ó bien profiláctico, ó simplemente sujetándose á un plan general del arte de educar.

He ahí una de las causas, y no la más insignificante, que han arrojado el descrédito en los establecimientos que llevan largo tiempo de fundación entre nosotros. Preciso es, pues, que este vicio se corrija; y á tal resultado ha de contribuir la mayor ilustración iniciada en el profesorado, y la propagación de los conocimientos entre los mismos profesores, aportando cada uno al acervo común el fruto de su experiencia y de su celo, que seguramente no falta á ninguno, para elevar el nivel de la profesión, haciendo por convencer y atraer aun á los que todavía no están iniciados en las doctrinas que sustenta la opinión gimnástica ilustrada.

Inspírese el maestro en los principios indicados; ordene á cada alumno los ejercicios más propios ó que mejor le convenga en sus condiciones especiales; agrupe en secciones á los discípulos, de conformidad con la clase de ejercicios á que se hallen más dispuestos; razone las prácticas que prescriba; use un lenguaje admitido y corriente, fundado en la técnica general del individuo, anatómica y fisiológicamente consi-



UNA INTERVIEW

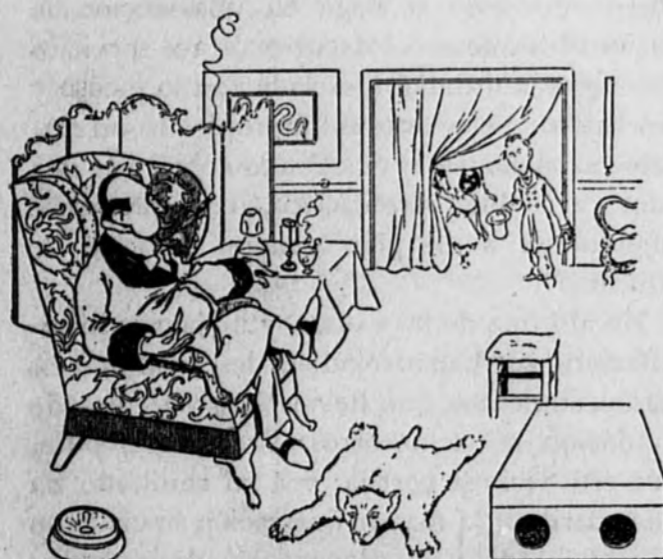
DIBUJOS DE



— 1 —



— 2 —



— 3 —



— 4 —

derado; no parta del principio de que los trabajos deben verificarse por series y conforme á un orden constante en el uso de la variedad de instrumentos; en una palabra, no pierda de vista el sujeto de la educación y cultura, y emplee el material á la medida de las necesidades de dicho sujeto; en vez de acomodar el trabajo del mismo á los prejuicios de orden establecido en el empleo del material y á la diversidad de movimientos que consientan ó que á su favor el arte ha admitido; esto es, sea el arte para el individuo, no el individuo para el arte.

En este caso, en vez de asistir al gimnasio á presenciar suertes, modos ó figuras realizados por uno ú otro ejecutante, se verá resaltar la inteligencia del profesor ó del maestro, aplicando el trabajo propio á una máquina animada, y en la medida, preparación ó aptitud y con relación á las necesidades de dicha máquina, desaparecerá el gimnasio, á proporción que crezca la personalidad y la inteligencia del gimnasiarco. El gimnasio debe ser un medio; de ninguna manera un fin.

Ya hemos dicho que en su tiempo, lugar y con medida aplicada, no excluimos la gimnástica artística; quiere esto decir, que no admitimos una gimnástica invariable ni aun la preconizada gimnástica sueca.

Esta gimnástica, muy racional y muy indicada en ciertos casos, requiere, como todas, condiciones particulares; viene á ser monótona, y reúne poco atractivo para aplicarse á niños; y aunque debe tenerse presente para utilizarla cuando convenga, no la juzgamos á propósito para aceptarla como norma general de los ejercicios destinados á los niños ni de los que corresponden á los adolescentes. Se encuentra en caso análogo al de la gimnasia de sala. Hasta en los mismos niños es preciso distinguir, según las nacionalidades. Por una razón parecida á la que nos aconseja desechar ciertos juegos, como el *football* y el *lawn tennis*, como juegos de los niños de nuestro país, por que el primero es demasiado violento, y el segundo, sin modificaciones, es engorroso por las muchas reglas que lo rigen, la gimnástica sueca, y la misma gimnasia de sala que recomienda Schreber, las consideramos poco á propósito para nuestros niños.

Cosa parecida diríamos de determinada clase de ejercicios, como los llamados de oposición. Son útiles, combinados con otros, pero no deben emplearse exclusivamente, porque la variedad es uno de los atractivos que contribuye á la espontaneidad en los niños, aficionándolos al trabajo.

Otra de las cosas que aparta á muchos de los gimnasios, es los locales cubiertos, cerrados, y á veces húmedos y con escasa iluminación. No podemos ocultar nuestra preferencia por el local descubierto y por los ejercicios al aire libre, en cuanto lo consientan las circunstancias atmosféricas. Los locales cerrados reúnen con dificultad aire puro; les falta la acción del sol que obra sobre la piel, y la del mismo aire seco y templado ó un tanto fresco, estimulante y sostenedor de las funciones del pulmón, de la actividad de la piel y de la energía muscular; por este motivo, aconsejamos que se

efectúen las prácticas, en cuanto fuera posible, al aire libre, ya se trate de juegos, ya de otros ejercicios verificados con instrumentos ó sin ellos. Solamente aceptamos el local cubierto, cuando los trastornos atmosféricos lo reclamen, y siempre con fácil y amplia ventilación, ó cuando se empleen aparatos para el trabajo.

Si en alguna de las formas adoptadas en los diversos tiempos y por pueblos distintos, debiéramos inspirarnos, nos decidiríamos por elegir las dentro de las antiguas prácticas griegas, acomodándonos á los usos modernos. En realidad, ese pueblo que renace, tiene una historia muy digna de estudio bajo diferentes aspectos, y particularmente bajo el punto de vista de las costumbres gimnásticas.

D. F. Y M.

ANÍS DEL CÁNTABRO

HENRI GARNIER & C.^o — Pasajes-Guipúzcoa.

NOTAS AGRÍCOLAS

La siembra de la escarola.—Una vid gigante.—Cultivo de la espinaca.—La fresa.

La siembra de la escarola se practica esparciéndola con igualdad sobre la superficie de las eras, enterrándola ligeramente con el almocafre y regando de pie el terreno después de sembrado.

Nacidas las plantas se las da una ligera labor y se acuchillan para entresacar las sobrantes, dejando las que restan á la distancia de 30 á 45 centímetros, según el porte de las variedades que se cultivan.

En Aranjuez y otros puntos se acostumbra á sembrar también la escarola en los huecos ó espacios que dejan las plantaciones de apio, aprovechando el terreno interin no llega la época de aparecer el apio.

Se hacen las siembras al raso en abril, y se continúan sucesivamente cada quince días, desde mayo hasta fin de septiembre, con objeto de tener escarola en todos tiempos. Las plantas de las siembras de mayo suelen espigarse en la península.

Se verifica la siembra principal á mediados de junio y julio, sacando también planta de los semilleros de agosto á septiembre, á fin de contar con buena escarola durante el invierno y á principios de primavera.

Los semilleros suelen ser de dos clases: los de agosto y septiembre á descubierto, y los de invierno en cajoneras. Deben regarse á mano los primeros antes de nacer las plantas, y después hasta hallarse bien arraigadas, aplicándoles, pasada esta época, riegos de pie, que deberán darse por la tarde, á la caída del sol, en las épocas de calor, para que las raíces disfruten de frescura durante la noche. A cada riego sigue una ligera labor de almocafre.

Los semilleros en cajoneras se forman sobre camas calientes ó bajo campanas, haciendo las siembras en enero y en febrero, después de haber cedido el mayor calor que se desarrolla al principio de fermentar la basura. Entonces se cubre con 6 á 8 centímetros de tierra sustanciosa y suelta, y se esparce la semilla muy clara para que no se crien espesas las plantas. En seguida se ponen los bastidores á las cajoneras ó las campanas para abrirlas durante la noche y los días de hielo, levantándolas en las horas del sol y siempre que se presente blandura.

Las plantitas permanecen en estos semilleros hasta haber arrojado cuatro hojas, en cuyo caso se entresacan las mejores de aquéllas para transplantarlas á otra cajonera ó cama caliente.

°°

Cerca de Putney, Inglaterra, ha crecido una vid de proporciones extraordinarias.

Pertenece á la variedad negra de Hamburgo, y fué plantada junto á un muro que debía cubrir. Creció tanto que se pensó en sacar provecho del arbusto, y se tendió una red que ha habido que ir sucesivamente extendiendo hasta alcanzar 67 metros. Esta enorme superficie está completamente cubierta por la vid, dividida en siete ramas dispuestas horizontalmente y á iguales distancias.

La cosecha fué en 1896 de 951 racimos, cada uno de los cuales pesaba, por término medio, 700 gramos. Se habían arrancado antes más de 2.000 para que los restantes pudieran desenvolverse.

Esta vid debe ser sin duda, pariente de las del país de Canaán, cuyos racimos eran tan grandes, que dos hombres apenas podían llevarlos.

Para cultivar convenientemente la espinaca conviene tierra muy sustanciosa, más bien fresca que seca. Aunque no necesitan exceso de abono no debe escaseárseles el estiércol repodrido, y emplear abono líquido para que las hojas resulten grandes, gruesas y tiernas. Sin ser demasiado rústica esta planta, resiste bastante los inviernos ordinarios, cuando se siembra en suelo muy permeable y se desarrolla bien.

Se puede sembrar la espinaca todo el año, pero sólo produce abundantemente en otoño y primavera.

Se siembran al aire libre á fin de julio las variedades de semillas redonda y lisa, generalmente al recolectar los guisantes ó cualquier otra hortaliza de primavera. Se cava bien y se abona el terreno; se distribuye en eras, y allanada la superficie se desparrama la simiente muy clara y con igualdad cubriéndola con dos centímetros de tierra, para que quede bien envuelta; pero algunos hortelanos prefieren sembrarla en surcos de tres centímetros de profundidad y distantes entre sí de 25 á 30. Otros cultivadores desparraman la semilla á puño sobre las eras, y sientan la tierra con pala de azadón y le dan en seguida un riego con regadera de mano, y al día siguiente echan una capa de mantillo ó de tierra cernida de uno á dos centímetros. Se completa el trabajo de la siembra cubriendo las eras con paja larga y suave, para que no se agriete la tierra. La anchura de las eras será de un 1,25 metro, dejando un sendero ó caballón de 33 centímetros entre cada dos eras, á no ser que el terreno sea húmedo, en cuyo caso se sustituirán los caballones en el invierno con regueras. Nunca se establecerán siembras de espinacas debajo de árboles.

Cuando las matas alcanzan 5 ó 6 centímetros de altura se entresacan sobrantes, que pueden aprovecharse para el gasto, dejando las que quedan á distancia de 12 á 14 centímetros, dando la primera escarda con el almocafre á fin de extinguir las malas hierbas y mullir los intermedios entre pie y pie. Quince días ó tres semanas después se aclaran segunda vez las plantas dejándolas á 20 centímetros de distancia, escardando la tierra, descostrándola y aplicándole en seguida un riego de pie. Estas plantas suministran hojas hasta que los hielos son muy fuertes.

La siembra para invierno y primavera se practica en la forma indicada durante la segunda quincena de agosto, y empleando las mismas variedades de semilla que en la siembra para otoño, con la sola diferencia que al aclarar las matas quedarán definitivamente en los surcos á 10 centímetros sólo.

Aunque en la península fracasan las siembras de primavera por subir en seguida la flor, hay localidades frescas donde pueden conseguirse espinacas en el verano, no dejándolas desarrollar mucho. A partir del mes de febrero se van haciendo siembras sucesivas de tres en tres semanas, siembras que se practican ordinariamente en surcos, ó en líneas en-

tre otras hortalizas, como coliflores, repollos, habas, guisantes, judías, etc. Las siembras de mayo, junio y julio, son preferibles en el Norte.

En cualquier época que tenga lugar la siembra es indispensable darle á la tierra un riego de pie después de cada labor, repitiéndolo siempre que sea muy grande la sequía.

Desde noviembre se empiezan á gastar espinacas de la siembra de verano, recolectando las hojas mayores del exterior, y dejando sin cortar las del centro hasta otro corte. Después de cada corte deben regarse para que broten nuevas hojas utilizables, hasta dos ó tres veces al año. De las últimas siembras de octubre y noviembre se consiguen buenas espinacas para consumir durante la cuaresma. Luego que suben con el calor y se entallecen las plantas se arrancarán por haber concluido de producir.

Para la recolección de la semilla se guardan las plantas sin cortar las hojas, á fin de recoger de éstas las más lozanas y pujantes. No deben arrancarse los pies machos de las eras destinadas para este fin cuando están en flor, para que se fertilicen las femeninas, utilizando el polvillo fecundante de las primeras. Se sostendrán los tallos con varetas ó tutores, para que no los tronche el viento y se esparza la semilla. Se arrancarán al tomar el color amarillo, y se tenderán sobre un lienzo grueso para apalearlos después de algunos días y recoger la simiente, que puede guardarse en buen estado en sitio donde no puedan comerla los ratones.

Es por todo extremo curioso y de gran utilidad práctica el siguiente procedimiento para obtener dos cosechas de fresa en una misma estación:

Después de que en el mes de junio se ha obtenido la cosecha ordinaria, deben quitarse en seguida con cuidado las hojas de la planta sin estropear las guías ó tallos de la misma, dejándola en completo abandono un mes ó tres semanas cuando menos; sin embargo, debe darse algún riego al principio para que no se seque la planta, y después para que se desarrolle en ella nueva vida y produzca allá por agosto ó septiembre otra cosecha más abundante y sabrosa que la primera.

Nuestros grabados

ANDRÉS C. VÁZQUEZ

SEGÚN Steinitz, el famoso director de *The International Chess Magazine*, de New York, el ilustre y diplomático ajedrecista, que honra hoy las columnas de esta ilustración, ha sido y es el más fecundo de los escritores en el ramo de Rui López, Lucena y Philidor.

Nació el autor de *El Ajedrez Crítico* en Güines (isla de Cuba), y desde muy joven pasó á Méjico, donde ha ejercido, entre otros cargos, el de Subsecretario de Estado en el Departamento de Relaciones Extranjeras, redactor del Diario Oficial del Gobierno Supremo de la República; jefe de Legación en Centro América, Diputado en la Cámara Federal, etc. Desde hace diez años reside en la Habana, desempeñando el cargo de Cónsul general de Méjico, y habiendo sido elegido Decano del Cuerpo Consular, en votación secreta, por todos sus colegas, contribuye eficazmente á la buena armonía entre los agentes extranjeros y las autoridades de la isla.

Como ajedrecista, Vázquez está reputado como fundador de la moderna literatura de ajedrez en lengua castellana, viéndose obligado, constantemente, á escribir sobre asuntos de este notabilísimo y antiguo deporte, para muchas publicaciones de Europa, América, Asia y Oceanía.

La más célebre y reputada de sus obras es *El Aje-*

INTERRUMPIDA

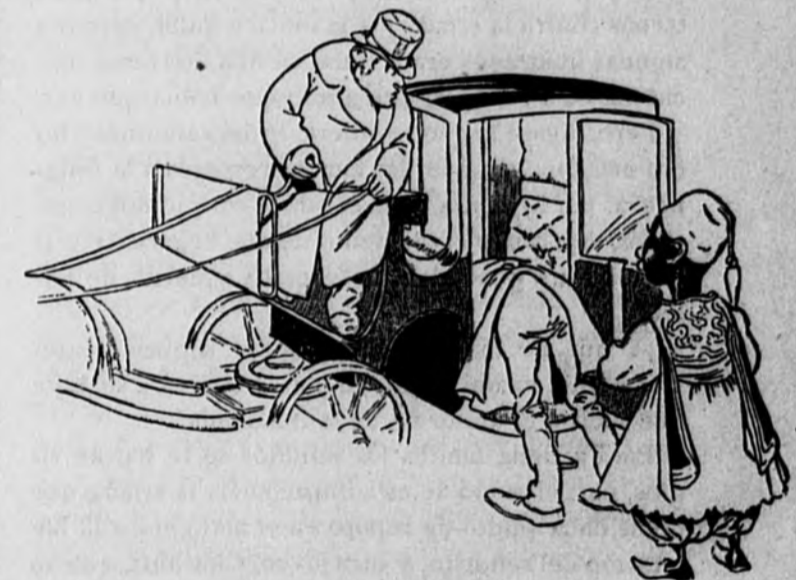
RENÉ BULL



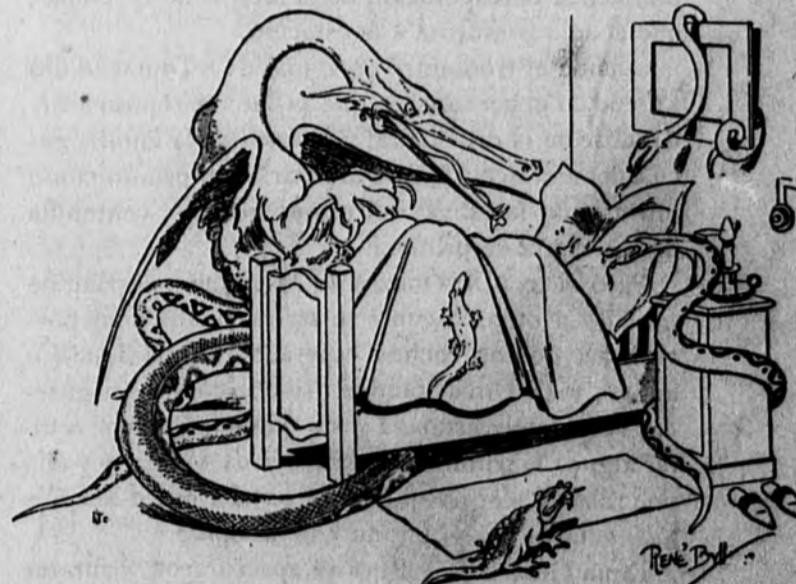
— 5 —



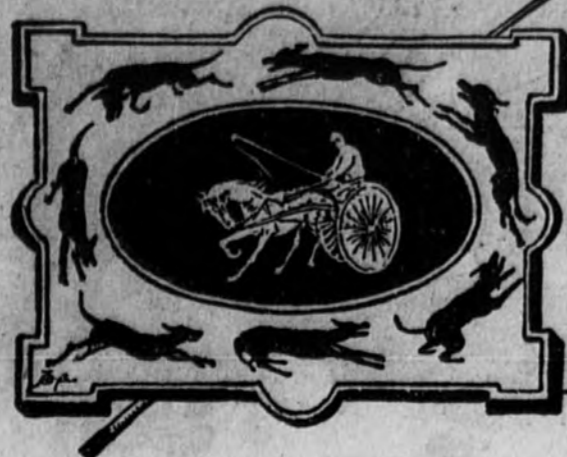
— 6 —



— 7 —



— 8 —



dreiz Critico, cuya segunda parte se propone publicar con estudios hondos é implacables respecto á los grandes errores cometidos por los más insignes maestros y los tratadistas más prestigiosos.

Con ese mismo título venimos publicando en la CRÓNICA DEL SPORT, notables é interesantes trabajos de nuestro distinguido colaborador, habiendo merecido por ello los plácemes más entusiastas de todos los buenos ajedrecistas.

CANDOR É INOCENCIA

Nada tan alegre y digno de mayor reflexión como el candor y la inocencia de una mujer en sus primeros años. En su corazón angelical no ha penetrado todavía la malicia y la maldad. Una de las grandes misiones del hombre es hacer que la mujer pueda, en todas sus edades, hallarse tan pura, que siempre sea la ilusión y la delicia de la casa; pero inútilmente se predicán estas doctrinas: demostrado está que, salvo pequeñas excepciones, el hombre ha pervertido en todos los tiempos á la mujer, y ésta es una de las causas de nuestras aflicciones actuales. Si queréis hacer un buen pueblo, haced antes buenas mujeres.

Nuestro grabado representa á una niña de catorce años cuidando las palomas; y estas aves, que siempre han sido consideradas como el animal más inocente de cuantos ha domesticado el hombre, se hallan alrededor de su ama, sin imaginar que tanto cuidado sólo subsistirá hasta que llegue el momento de que sean abandonadas por otras emociones menos puras y más violentas.

LAS VACACIONES

Qué revolución había aquel día en casa de don Dimas, un coronel retirado, de aquellos que sirvieron á las órdenes de Espartero, asistiendo al abrazo de Vergara.

Don Dimas refunfuñaba con su mujer, echaba ternos contra la criada y á la única á quien permitía algunas libertades era á Pura, su hija, hermosa muchacha de 15 años, que era lo que había que ver.

Pero, dígame lo que se quiera, lo del refunfuñeo no era más que por guardar ciertos respetos á la ordenanza: por lo demás tenía él tantos cosquilleos como todos, esperando el momento de que llegara Arturito, el futuro general, que regresaba aquel día de Toledo.

¡Y que no iba á gozar poco, por supuesto interiormente, examinando, de pies á cabeza á su hijo, que luciría el uniforme de la Academia!

Para aquella familia los minutos se le hacían siglos, participando de esta impaciencia la criada, que no se daba punto de reposo en el arreglo de la habitación del señorito, y otra joven, Clotildita, que no hacía más que preguntar la hora.

Como todo concluye en este mundo, así concluyó también la desesperación de la familia de D. Dimas, que acudió presurosa á la estación.

Cuando el tren entró en agujas á D. Dimas le dió un vuelco el corazón, del que pronto se repuso acordándose de la ordenanza, y al resto de la familia excusado será decir lo que le pasaría tan pronto como vió asomar la cabeza del cadete por una ventanilla de un vagón de primera.

Paró el tren; los mozos de la estación corrían de un lado á otro; la gente se arremolinaba á las portezuelas de los coches esperando algún deudo ó amigo, y D. Dimas también se acercó, no sin guardar respetable distancia y sin que pugnara por ocultar alguna lagrimilla que le asomaba á los ojos y una poquilla de alegría que se le notaba entre los pliegues ocultos por el bigote y la luchana.

Doña Gertrudis y Pura se apresuraron á abrazar á Arturito y á llenarle de besos y á molerlo á preguntas y á no dejarle en paz mirar á Clotildita, á

quien encontraba más hermosa y más mujer que cuando se había marchado.

¡Qué guapo! pensaba también Clotildita para sus adentros, y al mismo tiempo que apartaba la vista toda ruborosa de las miradas de Arturito.

Y en esta situación se hubieran estado todo el día si D. Dimas, con voz fuerte, aunque menos que de ordinario, no gritara: «¡Voto á San...!» media vuelta á la derecha y á casa! Pero el buen viejo sentía también resquemores.

Nada hemos de decir del hermoso dibujo, grabado por Soler, porque Méndez Bringa es demasiado conocido en el mundo del arte.

COGNACS **HENRI GARNIER & C.**
y licores

Notas de sport

CAZA

NUESTRO corresponsal en Navarra, nos participa que los cazadores de Santesteban han dado una batida á los jabalíes que hay en aquellos montes, consiguiendo levantar tres hermosas piezas, que no pudieron ser cobradas á pesar de haber tenido bien guardados puntos y cruceros los que las perseguían.

También nos participa que han hecho varias salidas los cazadores de Sumbilla, consiguiendo herir un hermoso jabalí, que huyó en dirección á los montes de Goizueta donde fué rematado por un leñador que le partió la cabeza de un hachazo. Pocos momentos después llegaban los cazadores que perseguían la pieza y la llevaron á Leiza.

Y por último, dice, que á consecuencia de las nieves, se han presentado cerca de Poblado algunas alimañas de las que ordinariamente se ocultan en el fondo de los bosques, y que en la jurisdicción de Ciordia, cerca del Boquete de Borunda, se han observado huellas de jabalíes, lo que ha hecho que los campesinos de la comarca organicen grandes batidas.

— En Alava, las nieves han hecho bajar de los montes de Vitoria á Dorioño, pueblo del Condado de Treviño, numerosos jabalíes, que han destrozado los maizales que estaban sin recoger todavía.

No será extraño que también hagan iguales daños en Berrosteiguieta, que se halla en la vertiente Sur de dichos montes.

En Guipúzcoa también se prepara una batida cerca de Berástegui, que ha dado excelentes resultados.

— Según carta de San Sebastián, que tenemos á la vista, la caza de patos ha sido bastante escasa, sport que constituía una diversión y entretenimiento para los cazadores comarcanos y especialmente para los tolosanos.

Así como las grullas tienen sus puntos de paso por los que atraviesan en aquella provincia, también los ánades tienen su itinerario.

Generalmente aparecen en grandes bandadas por la desembocadura del río Oria, parándose en el arenal que se halla al pie del desfiladero ó garganta de las montañas próximas, para luego de un vuelo continuo seguir por la regata de Laurgain y pasar por frente de Aya, tomar la altura de Hernio, dirigiéndose por el desfiladero de Celatum.

En este punto y en su célebre *chabola* se sitúan los cazadores de Tolosa, Alquiza, Vidania y Régil y de los pueblos comarcanos.

Aparte de resultar un *paso obligado* para dichas aves, tienen la ventaja los que se hallan de parada de estar prevenidos para disponerse al tiro, porque desde la playa de Orio, la ermita de San Pablo, la falda de Andatza y desde Iturrioz comienzan los primeros disparos de los cazadores dispersos que anuncian el paso de la comitiva.

— En cartas de distintos pueblos de la provincia

de Santander, vemos que se consagran los aficionados con entusiasmo al único sport compatible con la presente estación.

El tiempo, favorable ahora para que vuelva la caza que debió marcharse con la persistencia del viento Sur de los pasados días, ha restablecido las esperanzas de los aficionados, que iban languideciendo de inacción en vista de lo infructuoso de sus salidas, pues día hubo en que dos cazadores andando todo un día por los montes, sólo levantaron una ó dos chochas.

En cambio en estos últimos días se ha visto caza en todas partes, habiéndose levantado en un monte, no lejos de Santander, inmediato á la línea del ferrocarril Cantábrico, más de veinte chochas con un solo perro.

De becacas ó lagunejas, el año es muy abundante, aunque hasta el presente se han muerto muy pocas, porque el tiempo ha sido completamente contrario para este género de sport.

Anades y demás aves de paso, no han entrado tantas como otros años, pero se ven en relativa abundancia en los sitios que frecuentan otras veces, principalmente ánades, en la ría de Santoña, donde ya se han muerto algunos cientos.

La caza mayor, abundante este año nos proporciona también noticias de interés.

En Guriezo se ha muerto otro gran jabalí por la partida dirigida por el vecino de Colindres D. Ramón Calvo.

En Cabuérniga y en las inmediaciones de Reinosa, se han cobrado también bastantes corzas y algún jabalí.

En el valle de Liébana varios cazadores, entre ellos un campesino muy mal armado, pues llevaba una escopeta de pistón, rota y amarrada con cuerdas, salieron á caza siguiendo unas demandas de jabalí, y habiéndose separado el campesino, se encontró de pronto en una revuelta que formaba el monte, con un enorme oso; al cual disparó, dejándole muerto en el acto; lo cual hace suponer que no cambiará ahora su arma afortunada por una escopeta de triple enganche con cañón de doble alcance, ni por un rifle exprés.

El oso muerto ha causado admiración por su tamaño y su magnífica piel, vendida á muy buen precio.

Posteriormente, y también en el mismo valle de Liébana, se han visto varias manadas de *cochinos* y otro oso, de los cuales no se ha muerto ninguno todavía.

— En Bigueral, Guipúzcoa, han celebrado una cacería los aficionados de aquel contorno; cacería que fué organizada con motivo de la alegría que produjeron allí las buenas noticias de la campaña de Cuba. La partida batió un monte muy escabroso llamado Arbayun, y tiraron bastantes reses, cobrando un hermoso corzo y tres jabalíes, de los cuales el menor pesó siete arrobas.

— Un perro original es muy conocido en la ciudad de San Sebastián, especialmente por los vecinos del barrio de Loyola, y aún más, por los que van hacia Uba, pues fiel guardián, saluda con sus aullidos á cuantos pasan por el camino cercano á la propiedad que custodia.

Es un perrazo en toda la extensión de la palabra.

Por las mañanas, aunque sea en los más fríos días del año atraviesa el río Urumea á nado en la parte comprendida del barrio de Loyola, siéndole muy higiénico el baño matutino. Luego con paso majestuoso y por la carretera llega á San Sebastián á visitar á dos carniceros, que tienen su puesto en el mercado, á quienes—si están distraídos—les advierte su presencia, poniendo sus patas delanteras en el mostrador, y aquellos *arakiñas* le obsequian con unos cuantos huesos; y así sucesivamente, todos los días del año y á horas fijas.

— Los periódicos franceses dan cuenta de un sen-



sible accidente de caza. Parece ser que durante una cacería de ciervos en el bosque de Habattes, perteneciente al rico chocolatero Menier y en las inmediaciones del *chateau*, fué hallada exánime y con el cráneo fracturado, la baronesa Manuela Leonina, dama de veintitrés años é hija del barón Gustavo de Rothschild.

La paciente fué conducida inmediatamente al *chateau* y se avisó á dos médicos de un pueblo inmediato.

Estos, después de detenido examen de la herida, declararon que sólo podía salvarla un hábil cirujano, recurriendo á la operación del trépano.

Sin pérdida de tiempo se telegrafió á París para que acudiesen dos especialistas de gran renombre.

Estos salieron en el primer tren que pasaba cerca de la posesión de Menier y tardaron sólo dos horas en llegar.

Cuando vieron á la paciente, declararon que ya era tarde para practicar la trepanación.

La desgraciada baronesa murió sin recobrar el sentido.

Sus padres, que la acompañaron al comenzar la cacería, anticiparon su regreso á París por tener invitados á su mesa.

Hallábanse á mitad de la comida cuando les fué anunciada la catástrofe.

Todavía se desconocen en París los pormenores de ésta.

Se supone que se espantó el caballo montado por la baronesa al cruzar un ciervo delante de él y que aquél lanzó á la dama contra un árbol.

Indudablemente el sport cinagético es nefasto para los Rothschild. Sabido es que el barón Alfonso perdió un ojo, de una perdigonada cuando estaba cazando.

ESGRIMA

En la bella Easo donostiarra, presidido por el gobernador militar, se ha celebrado en el salón amarillo del Gran Casino, el primero de los asaltos periódicos que ha organizado aquella floreciente sociedad.

El primer asalto fué á sable, entre los Sres. Torrontegui y Domínguez, que resultó de un juego muy lucido y apasionado, no obstante ser arma de menor elegancia y rapidez que el florete. Los golpes eran declarados noblemente, resultando: Torrontegui, con seis, y Domínguez, que manejaba el arma con la izquierda, con cinco.

El segundo, entre Arellano y Cortázar; dos jóvenes que á pesar del escaso tiempo de práctica, esgrimieron los floretes con gran vivacidad y aplomo, siendo muy aplaudidos y resultando *touché* el primero en el asalto definitivo.

El notable aficionado, Rafael Rojo Arias, contentó brillantemente con el profesor Bourdette, resultando este asalto de los más aplaudidos por la rapidez de los encuentros y flexibilidad del mecanismo.

Con el profesor de aquella localidad, Lionell, luchó á florete Martin Domínguez, desarrollando un juego de gran impetuosidad, que reveló además una perfecta vista para la defensa y la acometividad, cualidades todas que posee en alto grado su escuela, de gran animación y nerviosidad. El profesor francés, se caracteriza por un juego de aplomo y que más bien está á la defensiva.

La segunda parte se inició con un asalto entre Bourdette y Arellano, á florete, siguiéndole otro á sable, entre Rojo Arias, que es un maestro de cuerpo entero, de juego viril, y Torrontegui, que posee un gran dominio de dicha arma de combate.

En el asalto á florete que siguió, entre Domínguez y Cortázar, reveló este último los rápidos progresos en el florete, que lo esgrime con elegancia y gran vibración y flexibilidad.

Finalmente, lucharon á florete los profesores

Lionell y Bourdette: el primero de una escuela severa, y el segundo de una rapidez felina, brillante, de una acometividad huracanada, que se tiraba á saltos, resonando enérgicamente la plancha.

HIPICAS

RELACIÓN de los caballos que han obtenido premios en las diferentes carreras celebradas en 1896, con expresión de los hipodromos donde han corrido, é importancia de los premios.

EN CARRERAS LISAS

Premios en metálico.

	Madrid.	Barcelona.	Sevilla.	Cádiz.	Jerez.	Total pesetas.
	Primavera.	Otoño.				
Doblón.	700	950	500	6.500	3.000	11.650
Marsella.	3.200	2.950			500	6.900
Valkyrie.	3.000		3.700			6.700
Proctor.	6.500					6.500
Agar.	5.300		1.100			6.400
Bizantina.		6.200				6.200
Carmencita.			4.000		1.250	5.250
Muscadin II.			5.000			5.000
Aurelia.	750	3.300	700			4.750
The Magistrate.	1.500			750	1.475	3.725
Vizconde.	200		2.400	750	250	3.600
Leonidas.	600	150	500	750	1.250	3.500
Albentos.				1.250	1.250	2.500
Titi.	2.750					2.750
Lakmé.		375	2.100			2.475
Ducatsa.			1.000	1.250		2.250
Blue-Sea.	1.750					1.750
Henry Clay.	1.750					1.750
Lamparilla.		1.550				1.550
Zaragüeta.	1.500					1.500
Virandero.			1.000	500		1.500
Dilettante.			1.300			1.300
Cid.	750			500		1.250
Nepenthe.	1.250					1.250
Full-Tilt.	1.250					1.250
Protector.	500			650		1.150
Oulet.			1.000			1.000
Vengeance.	1.000					1.000
Dona.				750		750
Dick.	750					750
Lucifer.	500					500
Madagascar.				500		500
May-bey.				500		500
Labrador.			350			350
Ortolan.			200		100	300
Raparriga.	300					300
Conquistador.	250					250
Cambodia.					250	250
Arbitrator.	250					250
Zizi.	250					250
Trini.	250					250
La Tragedie.	200					200
Lusitana.		200				200
Bóldo.		150				150
Catania.		100				100
Malbrouk.					25	25

EN VALLAS Y STEEPLES

Padlock.	5.500	3.000			8.500
Mortemer.	1.000	3.200			4.200
Leonidas.			1.500		1.500
Ducaty.			1.500		1.500
Haroun.	1.000				1.000
La Tragedie.		800			800
Henry-Clay.	750				750
Grisha.	750				750
Dick.	250				250
Capitaine.	250				250

OBJETOS DE ARTE

Agar, un objeto de arte en Primavera en Madrid.
Marsella, id. id. en Cádiz y otro en Barcelona.
Cid, id. id. en Cádiz.
Coqueta, id. id. en Primavera en Madrid.
Doblón, id. id. en Jerez.
Gretchen, id. id. en Barcelona.
Leonidas, id. id. en Cádiz.
Muscadin id. id. en Primavera en Madrid.
Magistrate-The, id. id. en Cádiz.
Osman, dos objetos de id. en Barcelona.

— De un notable estudio publicado por una revista inglesa con el título de *Formación de una raza*, extractamos algunas noticias muy interesantes para los aficionados al sport hípico.

Comienza el escritor inglés afirmando que á la raza árabe debe Inglaterra la formación y desarrollo de su cría caballar.

En 1791 se hicieron las primeras inscripciones de pura sangre.

Después se publicó en Londres, allá por los años 1808 y 1809, el primer tomo del *Stud Book*, donde aparecían los sementales y yeguas origen de la raza, cuya supremacía hoy mismo es indiscutible.

Jacobo I, en el siglo XVII, fué el primer protector de la cría caballar, y Carlos II trajo de Oriente las llamadas *yeguas reales* en el *Stud Book*.

Uno de los más afamados propietarios de entonces tenía en su cuadra á *Darley Arabian Byerley Turk*, los Adán y Eva de la creación caballar en el Reino Unido.

Mr. Darley fué quien llevó á Londres al *Arabian* á principios del siglo pasado, y *Godolphin* fué utilizado en 1731, sirviendo también en el ejército á su dueño el capitán irlandés Mr. Byerley.

El famoso *Herod*, caballo semental de los mejores, nació en 1758, según datos que he consultado, y es tal la fama de su nombre en Inglaterra que basta decir un detalle de su descendencia. Cuenta en ella 497 caballos vencedores y el importe de los premios alcanzados en sus cruces asciende á cinco millones de francos.

Después de éste, sólo puede mencionarse á *Eclipse*, que lanzó al *turf* el Duque de Cumberland, no logrando que pudiera correr hasta los cinco años de preparación; este caballo nació en 1764, y después de ganar el primer premio en una de las más famosas carreras en que tomó parte, ningún otro pudo derrotarle ya.

Retirado aún con facultades para semental cuenta de descendencia directa con 344 caballos, que han ganado tres millones de francos en junto á sus respectivos dueños.

Citanse también á *Vaxy*, *Onville* y *Buzzard* como grandes corredores.

Inglaterra de doscientos cincuenta años á esta parte, ha conseguido, empleando grandes sumas, no sólo de particulares, sino de los presupuestos generales del Estado, el crear una raza peculiar y característica, é influir poderosa y directamente en el desarrollo del ganado caballar, no sólo en su país, sino en Francia y en España, Alemania é Italia, donde cada día son más buscados los sementales ingleses para realizar un buen cruce con las ganaderías del país.

Tales son á grandes rasgos los principios de la formación de una raza.

COLOMBOFILIA

La Exposición de avicultura organizada en el parque de Barcelona por D. Salvador Castelló, dueño de la Granja Paraíso de Arenys de Mar, constituye una nota digna de consignarse.

Con poco aparato, bajo la techumbre de brezo del umbráculo situado entre el lago y la colección zoológica, el citado Sr. Castelló, los hijos de D. Ignacio Girona, D. Antonio Rosich y la Federación Colombófila Española expusieron algo muy bueno y útil que revela lo mucho que se preocupan por el desarrollo en nuestro país de una importante industria rural, llamada á producir positivos beneficios á los que á ella se dediquen con la debida inteligencia.

El Sr. Castelló es un entusiasta de la avicultura. Conoce perfectamente cuanto en este interesante ramo se viene haciendo en el extranjero y trabaja con asiduidad para que nuestro país salga del marasmo y la apatía en que hasta hace poco ha vivido entregado. De ahí la creación de su granja modelo y la institución de una escuela en la cual teórica y prácticamente puede aprenderse todo lo concerniente á la cría de gallinas. De su establecimiento proceden los preciosos ejemplares que en número de un centenar y representando unas treinta razas distintas expuso en el Parque. Entre ellos llamaban la atención no sólo los lotes de las razas exóticas más renombradas en uno ú otro concepto, ya por su tamaño, ya por su fecundidad, ya en fin, por la finura de sus carnes, sino también las castas indígenas puras, como la castellana negra de cara blanca que casi se había perdido aquí, aunque se cultivaba con esmero en Inglaterra; la andaluza azulada y la típica del Prat notable por sus excelentes condiciones



de tamaño, rusticidad, resistencia y abundante postura.

Algún modelo de incubadora perfectamente adecuado á las condiciones de nuestra población rural, una ingeniosa hidro-madre perfeccionada por el propio Sr. Castelló, un aparato de cebamiento, comederos, bebederos y otros aparatos útiles para la cría en las debidas condiciones de salubridad, daban interés á la exhibición.

Los hijos de D. Ignacio Girona, aparte de algunos soberbios ejemplares de las razas Langshan y Cocon, presentaron un gallinero rodado en forma de choza, tal como lo utilizan en su finca de Fulio-la (Urgel), para dar albergue nocturno á las aves que durante el día se dedican á purgar las tierras de labor de malas simientes, larvas é insectos; D. Antonio Rosich expuso ejemplares de raza cochinchina y del país, mejoradas por el cruzamiento; la casa Ahles diversos útiles y la Federación Colombófila unos 450 preciosos ejemplares de palomos, con los cuales se celebró un concurso de belleza.

La Exposición avícola reunía, pues, elementos más que suficientes para interesar á los aficionados, aun cuando no lograra quizás el mismo efecto en lo que concierne á la gran masa del público. Para éste adoleció, á mi ver, del defecto de ofrecerse en condiciones poco aparatosas. Pero los organizadores de la exhibición, entregados á sus propias y particulares iniciativas, no debían ni podían hacer más.

De todas suertes su ensayo ha de ser fructuoso, si las corporaciones agrícolas y los elementos oficiales

se deciden á alentar los esfuerzos de los que en este ramo han tomado la iniciativa. Procuren multiplicar las escuelas avícolas tomando como tipo la del Sr. Castelló; apoyen cuanto de ellos dependa, á los avicultores, estimulando su aplicación á fuerza de concursos con los correspondientes premios, y España, y de un modo principal Cataluña, dejarán de ser tributarias del extranjero como hoy lo son en gran escala.

VELOCIPEDIA

La afición que muestran las mujeres por este sport ha inspirado á los fabricantes ideas á cual más diversas para adaptar sus máquinas á los gustos y necesidades del sexo femenino.

A un constructor inglés de Glasgow cábele la satisfacción de haber ideado un sistema, mediante el cual pueden llevar las bicicletas paraguas y sombrillas, que pueden colocarse en tal ó cual sentido, según la dirección del viento y del agua.

Pero no es esto solo. Al biciclo-paraguas y al biciclo-sombrilla, hay que agregar el biciclo-sociedad. Este no es otra cosa que el *tandem*, pero dispuesto en forma distinta á la usada hasta hoy.

Con este *tandem* pueden ir colocados los ciclistas de uno y otro sexo, el uno al lado del otro, de modo que puedan conversar sin ningún esfuerzo, como acontece cuando se pasea á pie ó en carruaje.

—El Touring Club de Francia que, entre paréntesis, cuenta ya con 48.310 socios y que ha recibido en el último mes 1.586 solicitudes de candidato á so-

cio, continúa la serie de sus reuniones de invierno. En la sala de la Sociedad Geográfica dará en breve el profesor Gariel una conferencia sobre «El ideal ó desideratum del ciclismo».

La conferencia será ilustrada por M. Clément Maurice y su cinematógrafo *Lumière*.

RICARDO

❖ PERROS DE RAZA ❖

ESTABLECIMIENTO UNIVERSALMENTE CONOCIDO

ARTHUR SEYFARTH
Koestritz (Alemania)

HABIENDO OBTENIDO LAS MÁS ALTAS RECOMPENSAS



Expedición de las nuevas y renombradas especialidades de **perros de lujo**, de **salón**, de **caza** y de **sport**.
Referencias de primer orden de todos los países, casas reales y de la nobleza.
Album ilustrado, Marcos 1,25 en sellos de correo.
La obra, *El perro y sus razas, educación, cuidados, enseñanza y enfermedades*, franco de porte, 6 Marcos.
Exportación á todos los países.

PARTIDOS y QUINIELAS jugados en el frontón EUSKAL-JAI de Madrid, desde el día 16 al 31 de Diciembre de 1896.

PARTIDOS					QUINIELAS				
DÍAS	GANARON	TANTOS	PERDIERON	TANTOS	OBSERVACIONES	GANARON		GANARON	
						PRIMERAS	PLACÉ	SEGUNDAS	PLACÉ
16	Elósegui y Orio.	50	Amoroto y Solozábal.	20	Sacar del 7 ^º	Lasa.	N. Salazar.		
	Mardura y Espartero.	25	Daniel y Llorente.	15		Orio.	Ituarte.		
17	J. Brau y Machín.	50	Amoroto, N. Salazar, Blenner	48		Elósegui.	Ondarrés.		
18	Ituarte y Solozábal.	50	A. Salazar y Francés.	40	1 ^{os} 7, 2 ^{os} 7 ^º	N. Salazar.	Ondarrés.	Ondarrés.	N. Salazar.
	Mardura y Orio.	20	Daniel y Ondarrés.	18		Ituarte.	Lasarte.		
19	Amoroto y Navas.	50	Elósegui y Lasa.	47		N. Salazar.	Francés.		
20	J. Brau y Machín.	50	Amoroto, Blenner, N. Salazar	49	1 ^{os} 7, 2 ^{os} 7 ^º	N. Salazar.	Ituarte.		
21	Isidro Brau y Araquistain.	50	Lasarte y Eguibar.	34		Blenner.	Lasarte.	Lasarte.	Blenner.
	Juanito Brau y Espartero.	25	Mardura y Llorente.	24		»	»		
22	Amoroto y Villabona.	50	Isidro Brau y Araquistain.	38	Del 7 ^º	»	»		
	Daniel y Odriozola.	25	Ituarte y Espartero.	14		»	»		
23	Ituarte y Solozábal.	50	A. Salazar y Orio.	47		Ituarte.	Orio.	Blenner.	Orio.
24	J. Brau y Villabona.	50	Ituarte, Ondarrés y Francés.	45	Del 7 ^º	Orio.	N. Salazar.	Blenner.	Orio.
25	Z. Abando, Villabona, Blenner	50	Anacleto, N. Salazar y Tandil.	42		Francés.	N. Salazar.	Jáuregui.	N. Salazar.
26	Mardura y Lasa.	50	J. Brau y Navas.	35					
	J. Brau y Tandil.	40	Z. de Abando y Villabona.	28					
27	A. Salazar y Solozábal.	40	Ituarte y Francés.	33					
	I. Brau y Tandilero.	40	Z. de Abando y Villabona.	28					
28	Anacleto Salazar y Solozábal.	40	Ituarte y Francés.	33					
29	Isidro Brau y Solozábal.	50	Ituarte y Villabona.	49					
	Daniel y Orio.	50	Ituarte y Ondarrés.	28					
30	Juanito Brau y Blenner.	25	Mardura y Odriozola.	22					
	Anacleto y Narciso Salazar.	50	Ituarte y Orio.	39					
31	Mardura y Odriozola.	25	J. Brau y Blenner.	19					

EN TODA CLASE DE VÓMITOS y DIARREAS

y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EMPLEAR

LOS SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO



adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas

Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Se imitan y falsifican sin resultado

LAS PASTILLAS BONALD

● CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA ●

Estas pastillas las recomiendan eminentes profesores, porque reúnen á la acción calmante, tónica y anestésica de la cocaína la astringente y antipútrida de los compuestos bóricos y la eliminadora del clorato sódico.

Son, pues, de utilidad incontestable en las anginas, ronqueras y en todas las inflamaciones de la boca y garganta, ya sean crónicas ó agudas.

NOTA. Tenemos preparados: pastillas de cocaína y menthol, pastillas de cocaína, codeína y menthol, para cuando los señores médicos las consideren indicadas.

DEPÓSITO—Farmacia de Bonald.—Núñez de Arce, 17—MADRID

(ANTES GORGUERA)

INDICE

POR ORDEN ALFABÉTICO DE LOS TRABAJOS LITERARIOS Y ARTÍSTICOS PUBLICADOS EN EL TOMO IV DE LA

Crónica del Sport.

— TEXTO —

	Págs.
<i>Abejas mensajeras</i> , por E. C.	71
<i>Adelantos del ciclismo</i> , por Alonso Zuazo.	6
<i>Agricultura</i>	14, 28, 61, 77, 94, 111 y 112
<i>Ajedrez crítico</i> , por Andrés Clemente Vázquez.	339, 358 y 373
<i>Algo que viene al pelo</i> , por Juan O'Neill.	115
<i>Alimentación de los viejos</i> , por Juan R. Roig.	138
<i>Animales útiles</i> , por ***.	171
<i>Arboricultura</i> : Peras de San Francisco, por Laffite.	7
<i>Artistas contemporáneos</i> : Stamparoni, por Antonio Guerra y Alarcón.	358
<i>Aventura de un soldado</i> , por L. Dage.	339
<i>Avicultura</i>	13
<i>Avicultura práctica</i> , por Salvador Castelló.	67 y 227
<i>Avión</i>	44
<i>Bicicleta para nueve jinetes</i> , por E. C.	71
<i>Boxing</i>	60
<i>Cacería del tapir ó danta</i> , por José M. Gutiérrez de Alba.	86
<i>Cacerías en la cuenca del Amazonas</i> , por José María Gutiérrez de Alba.	100 y 372
<i>Carta abierta</i> , por José M. Gutiérrez de Alba.	275
<i>Carreras de caballos en Barcelona</i> , por Juan Durán.	149
" " <i>en Cádiz</i> , por Gafitas.	246
" " <i>en Granada</i> , por Laffite.	164
" " <i>en Jerez de la Frontera</i> , por Emedei.	118 y 133
" " <i>en Madrid</i> , por J. M. Las Santas.	150 y 323
" " <i>en Sevilla</i> , por Joaquín R. Garay.	116
<i>Caza</i> . 11, 26, 44, 60, 76, 92, 110, 126, 143, 158, 174, 190, 207, 223, 237, 253, 269, 287, 303, 318, 334, 349, 366 y 382	
<i>Caza mayor</i> : El aguado, por A. Covarsí.	340
" " <i>La brama ó el celo del ciervo</i> , por A. Covarsí.	277 y 292
" " <i>Una ronda de verano</i> , por A. Covarsí.	147 y 163
<i>Coletas y pitones</i> , por Maese Nicolás.	187 y 218
<i>Colombofilia</i> . 14, 60, 75, 94, 127, 143, 158, 173, 190, 207, 223, 239 y 254	
<i>¿Cómo deben de comerse las fresas?</i> por J. B.	134
<i>Contra el duelo</i> , por Glutz.	355
<i>Costumbres pastoriles</i> , por M. Varela García.	342
<i>Crónicas artísticas</i> : Verdi, por A. Guerra y Alarcón.	324
<i>Curiosidades ciclistas</i> , por Antonio de Rojas.	231
<i>Curiosidades fisiológicas</i> , por Roger de Flor.	167
<i>De los huesos para la alimentación de las aves de corral</i> , por Dionisio Pérez.	364
<i>De ve agrícola</i> , por Krieg.	52 y 211
<i>Decoración floral</i> , por Primula.	260
<i>Del toro antiguo</i> , por Olmedo.	276
<i>Desde Sevilla</i> , por Joaquín R. Garay.	103 y 116
<i>Detrás de la cruz el diablo</i> , por José M. Gutiérrez de Alba.	295
<i>El ajedrez en España</i> , por José Brunet y Bellet.	291
<i>El alpinismo</i> , por Alonso Zuazo.	244
<i>El árbol de Navidad</i> , por Alonso Zuazo.	372
<i>El árbol-vaca</i> , por José M. Gutiérrez de Alba.	229
<i>El avellano</i> , por Pedro B. Valls.	90
<i>El campeonato de España</i> , por Laffite.	290
<i>El cuclillo ó cuco</i> , por José M. Gutiérrez de Alba.	246
<i>El deporte de ajedrez</i> , por Alonso Zuazo.	230
<i>El deporte de la estación</i> , por Alonso Zuazo.	55
<i>El ejercicio activo</i> , por D. F. M.	179
<i>El esquilón de San Gil</i> , por Antonio Suárez de Puga.	119 y 134
<i>El fumador</i> , por A. March.	39
<i>El gran prix</i> , por Laffite.	187
<i>El hada de las excursiones</i> , por F. Degetau.	214
<i>El olivo</i> , por Pedro B. Valls.	245
<i>El perro dignificado</i> , por Antonio Guerra y Alarcón.	148
<i>El perro Terrible</i> , por Antonio Covarsí.	3
<i>El primer día feliz</i> , por Alonso Zuazo.	329
<i>El ruiseñor</i> , por Emilio Tarré.	323
<i>El sport vasco</i> , por Antonio Guerra y Alarcón.	262
<i>El vientre de Inglaterra</i> , por Boy.	87
<i>En la veda</i> , por Joaquín A. Serrano.	181
<i>En mayo</i> , por Salvador Rueda.	166

	Págs.
<i>Esgrima</i> . 14, 26, 45, 60, 93, 110, 127, 143, 173, 191, 239, 255, 271, 285, 301, 319, 366 y 383	
<i>Exposición de ferros</i> , por J. B.	199
<i>Favol caza insectos</i> , por un portorriqueño.	356
<i>Fisiología gimnástica</i> , por Gabino G. Varona.	314
<i>Floras y frutos</i> , por Nautilus.	165, 183, 203, 214 y 283
<i>Floricultura</i> , por P. M.	71
<i>Football</i>	27, 47 y 94
<i>Football</i> , por el Marqués de Santa Susana.	7
<i>Gallinicultura</i> , por Salvador Castelló.	20
<i>Gimnástica</i> . 27, 76, 127, 175, 190, 221, 237, 255, 271, 301 y 317	
<i>Gimnástica descriptiva</i> , por Gabino G. Varona.	298
<i>Gorgojil</i> , por Joaquín M. Serrano.	132
<i>Incubadora eléctrica</i> , por Nola.	171
<i>Industrias útiles</i> , por Laffite.	138
<i>Inéditas</i> , guajiras, por Salvador Rueda.	23
<i>Juegos olímpicos</i>	44
<i>Juegos y sport</i>	27
<i>Jugar con fuego</i> , por A. Scholl.	69
<i>Juicios sobre las prácticas de la gimnástica</i> , por D. F. y M.	378
<i>La actualidad</i> , por Rafael Altamira.	2
" " por Antonio Guerra y Alarcón.	18,
" " 50, 114, 178, 210, 242, 274, 306, 338 y 370	
" " por Rabagás.	34
" " por Rafael Camarón.	66 y 82
" " por Rodrigo Soriano.	98
" " por Nicolás de Leyva.	130, 146, 162, 194, 226 y 258
" " por Maximino Salvador.	290
" " por Krieg.	322 y 354
<i>La alcachofa</i> , por L. O. de T.	124
<i>La alimentación del caballo</i> , por el Dr. Gall.	295
<i>La ardilla y su caza</i> , por Juan M. de Conde.	35
<i>La caza de la perdiz</i> , por Manuel Varela García.	278
<i>La codorniz</i> , por Alonso Zuazo.	259
<i>La cría de gallinas</i> , por L. A.	346
<i>La durina en el caballo</i> , por D. Ramos Montero.	307
<i>La educación del perro</i> , por ***.	245
<i>La esterilidad de las yeguas</i> , por F. Berger.	261
<i>La fotografía del movimiento</i> , por Antonio de Rojas.	131
<i>La gamuza</i> , por ***.	294
<i>La gimnástica</i> , por D. F. M.	10
<i>La gimnástica en Europa</i> , por E. Salvador López.	54, 102, 196, 230, 327 y 355
<i>La gran batalla</i> , por José de Roure.	182
<i>La manta</i> , por Víctor Balaguer.	341
<i>La mosca del olivo</i> , por N. G. Noguero.	330
<i>La pelota</i> , por el Conde de las Navas.	51 y 68
<i>La perdiz</i> , por J. M. C.	124
<i>La pesca de angulas</i> , por Juan Joshé.	198
<i>La pólvora sin humo</i> , por Sebastián López.	378
<i>La recompensa humana</i> , por J. Maurier.	102
<i>La república de las hormigas</i> , por Pierre Legard.	215
<i>La unidad zootécnica</i> , por Fernando López Tuero.	37
<i>La vendimia</i> , por Enrique Sepúlveda.	279
<i>Leyenda de una sinfonía</i> , por Alonso Zuazo.	363
<i>Las gargantas del Zahara</i> , por Antonio García Romero.	59 y 84
<i>Las huertas</i> , por Pedro B. Valls.	197
<i>Las madres de mañana</i> , por D. F. M.	70
<i>Las palomas mensajeras belgas</i> , por Salvador Castelló.	261
<i>Las pocilgas y las enfermedades de los puercos</i> , por E. C.	85
<i>Las regatas de balandros en Santander</i> , por Casimiro.	199 y 218
<i>Las setas venenosas</i> , por Krieg.	5
<i>Lo real de los sueños</i> , por Rafael Altamira.	309
<i>Los caballos de Napoleón I</i> , por Luis Adrián Lebat.	315
<i>Los cangrejos de mar</i> , traducción, por J. M. Las Santas.	107
<i>Los cazadores de Madrid</i> , por Adelardo Ortiz de Pinedo.	15, 30, 46, 63, 78, 91, 106, 156, 170, 186, 202, 234, 250 y 266
<i>Los cazadores</i> , por Francisco G. Estévan.	54
<i>Los cuidados de la educación del cuerpo</i> , por D. J. M.	251
<i>Los esponsales</i> , por Alonso Zuazo.	198
<i>Los gallineros</i> , por E. C.	123
<i>Los juegos olímpicos</i> , por Herber.	82

	Págs.
<i>Los militares y las carreras de caballos</i> , por E. N. B.	211
<i>Los pájaros</i> , por Alejandro Legritz.	373
<i>Los palomares de antaño</i> , por Salvador Castelló.	310
<i>Maldiciones gitanas</i> , por Manuel Díaz Martín.	83
<i>Mi mejor amigo</i> , por José M. Gutiérrez de Alba.	307
<i>Montería en los Escoriales</i> , por Joaquín M. Serrano.	69
<i>Montería en Valandinos</i> , por Juan M. de Conde.	20
<i>Narración de un misionero</i> , por José M. Gutiérrez de Alba.	195
<i>Notabilidades del deporte</i> : El vizconde de Garci-Grande, por Eduardo Alvarez.	5
" " Manuel Ricol, por Julián Valde.	21
" " Indalecio Zarasqueta y José M. Susiac, por José M. Las Santas.	39
" " Salvador Castelló, por Julián Valde.	53
" " Marqués de Marianao, por E.	100
" " Tandilero y Pedrós, por Fotógrafo.	118
<i>Notas agrícolas</i> . 125, 141, 157, 172, 188, 204, 219, 236, 267, 284, 300, 316, 332, 347, 363 y 380	
<i>Notas hípicas</i> . 13, 27, 45, 62, 76, 92, 94, 109, 125, 142, 158, 172, 188, 205, 220, 236, 252, 269, 285, 300, 317, 333, 348, 366 y 383	
<i>Notas teatrales</i> , por Raguer.	10, 23, 42, 58, 74, 87, 108, 122, 139, 155, 166, 183, 203, 218, 235, 251, 279, 311, 326, 343, 359 y 374
<i>Notas varias</i> . 144, 160, 176, 191, 207, 224, 240, 256, 271, 287, 319, 335, 350 y 366	
<i>Nuestros grabados</i> . 11, 26, 43, 59, 75, 92, 109, 125, 140, 157, 171, 188, 204, 219, 236, 252, 268, 284, 299, 316, 332, 348, 365 y 381	
<i>Nuevas plantas forrajeras</i> , por Jorge Canalis.	39
<i>Origen de los handicaps</i> , por E. C. S.	283
<i>Patines</i>	13, 60 y 110
<i>Pelotarismo</i> . 14, 28, 62, 77, 95, 111, 112, 128, 142, 144, 160, 176, 192, 206, 208, 224, 239, 255, 272, 288, 304, 319, 335, 351 y 367	
<i>Perros de muestra</i> , por Ebro.	98
<i>Pesca</i> . 13, 61, 128, 144, 190, 206, 223, 254, 271, 286, 301, 317, 334, 348 y 365	
<i>Plantación de árboles</i> , por Z. B.	22
<i>Por afición al sport aéreo</i> , por Alonso Zuazo.	293
<i>Proezas de un muerto</i> , por P. M. Manrique.	196
<i>Regatas</i>	143, 255 y 366
<i>Regatas internacionales</i> , por Casimiro.	247
<i>Sor Consuelo</i> , por J. M. de Paternina.	243 y 263
<i>Sport</i> , por Carlos Frontaura.	4
<i>Sport atlético</i>	14
<i>Sport de invierno y de verano</i> , por Alonso Zuazo.	42
<i>Sport hípico</i> : Marchas de resistencia, por un profesor veterinario.	99
<i>Sport náutico</i> . 27, 159, 175, 191, 206, 222, 231, 270 y 285	
<i>Tauromaquia</i>	14, 28, 45, 77 y 94
<i>Tiro de pichón</i> . 44, 60, 75, 110, 126, 143, 159, 174, 190, 206, 223, 254, 301 y 348	
<i>Un boa constrictor</i> , por José M. Gutiérrez de Alba.	213
<i>Un cazador afortunado</i> , por Alonso Zuazo.	83
<i>Un desahucio</i> , por Manuel Díaz Martín.	299
<i>Un duelo á muerte</i> , por Carlos Monselet.	22
<i>Un episodio de caza en Sierra Morena</i> , por A. Cumplido y Guerrero.	308
<i>Un espadachín</i> , por Aureliano Scholl.	331
<i>Un tiro de escopeta</i> , por Paul Aréne.	267
<i>Una carga</i> , por Armis.	86
<i>Una montería en Sierra Morena</i> , por A. C. y G.	325
<i>Variedades</i> , por M. Valera García.	314
<i>Velocipedia</i> . 13, 28, 45, 61, 75, 93, 111, 127, 141, 158, 174, 189, 205, 221, 238, 254, 270, 287, 302, 318, 333, 349, 366 y 384	
<i>Velocipedia militar</i> , traducción, por José M. Las Santas.	133
<i>Venganza de un amigo</i> , por J. M. Manrique.	228
<i>Veteranos</i> , por Eduardo de Palacio.	294
<i>Yachting</i>	45, 60, 93 y 110

ILUSTRACIONES

Págs.		Págs.		Págs.	
193	<i>A la feria</i> , cuadro de E. Lejeune.....	81	<i>En firme</i> , cuadro de F. Schumann.....	248	<i>Todo es pescar</i> , cuadro de Rodaux.....
168	<i>Al agarro</i> , de fotografía instantánea.....	1	<i>Esperando</i> , cuadro de Luis Alvarez.....	345	<i>Un destacamento de Guardia civil</i> , de fotografía.....
321	<i>Al borde del abismo</i> , dibujo del natural.....	356	<i>Favol caza-insectos</i> , original de F. López Tuero...	89	<i>Un elegante de antaño</i> , cuadro de A. Cordlian.....
104 y 105	<i>Alerta</i> , dibujo de J. Maffey.....	265	<i>Flora de muestra</i>	177	<i>Un lobo de mar</i> , dibujo de Penouf.....
216	<i>¡Al fin viene!</i> cuadro de W. Menzler.....	8	<i>Football: Entre dos campos</i> , apunte del natural..	9	<i>Un moderno Orfeo</i> , cuadro de H. Fisher.....
17	<i>Amores infantiles</i> , dibujo de R. Arneis.....	72	<i>Golpe de gracia</i> , dibujo de J. C.....	97	<i>Un piscolabis</i> , cuadro de M. Weber.....
289	<i>Amor materno</i> , dibujo de Specht.....	261	<i>Grupo de palomas mensajeras belgas</i>	265	<i>Un señor de la selva</i>
169	<i>Ataque con jabalina</i> , dibujo de Beckmann.....		<i>Historietas de René Bull:</i>	328 y 329	<i>Un vendaval</i> , cuadro de J. Rotta.....
200	<i>Baños gratuitos</i> , cuadro de J. F. Engel.....	12	<i>Historia del velocipedismo</i>	344	<i>Una emboscada</i> , de fotografía.....
129	<i>Blanco y negro</i> , dibujo de Paulina Caspes.....	48	<i>La pintura impresionista</i>	209	<i>Una increíble</i> , cuadro de A. Story.....
49	<i>Broma y bromazo</i>	95	<i>Lo que hace la ropa</i>	137	<i>Una página de la vida</i> , dibujo de Maskeprang.....
376	<i>Candor é inocencia</i> , dibujo del natural.....	380 y 381	<i>Una interview interrumpida</i>	121	<i>Zingarella</i> , cuadro de P. Ravenstein.....
297	<i>Caza de tordos en el esperadero</i>		<i>Historietas de Rojas:</i>		
249	<i>Cazando codornices</i> , dibujo de Bellecroix.....	336	<i>Accidentes de caza... menor</i>		
296	<i>Caza peligrosa</i> , dibujo de W. Vuhners.....	80	<i>Los hombres científicos</i>		
33	<i>Después del baile</i> , dibujo de M. Schmadel.....	32	<i>No siempre la cabra tira al monte</i>		
305	<i>Después del celo</i> , dibujo de F. Masoon.....	352	<i>Un pez gordo</i>		
65	<i>Don Quijote y Sancho</i> , cuadro de H. M. P.....	41	<i>La amiga de las aves</i> , por Hiddermann.....		
88	<i>Dos buenas compañeras</i> , estudio de Bernard.....		<i>La belleza dominando la fuerza</i> , cuadro de Gustavo		
136	<i>Dos hermanas</i> , cuadro de Riout.....	24 y 25	<i>Schrödter</i>		
56 y 57	<i>El brindis de carnaval</i> , cuadro de Wodzinski..	184 y 185	<i>La cabeza del Bautista</i> , cuadro de G. Papperitz.		
353	<i>El cazador de los cazadores</i> , dibujo de Morelli.....	161	<i>La muerte del ciervo</i>		
145	<i>El cazador de pájaros</i> , dibujo de Schlesinger.....	264	<i>La parada del solitario</i> , cuadro de Meauye.....		
273	<i>El celo del ciervo</i> , cuadro de J. Deiker.....	113	<i>La primera tentativa</i> , cuadro de A. Ludwig.....		
217	<i>El conflicto de vivir</i> , dibujo de Beckmann.....	377	<i>Las vacaciones</i> , dibujo de Méndez Bringas.....		
40	<i>El descanso en la Abadía</i> , cuadro de E. Gaiper....	281	<i>Los field-trials</i> , dibujo de Bogaert.....		
257	<i>El enredador de la casa</i> , cuadro de Arlet.....		<i>Los lunes clásicos en el Español</i> , composición y di-		
280	<i>El favorito</i> , cuadro de J. Langée.....	360 y 361	<i>bujo de M. Picolo</i>		
201	<i>El salvamento</i> , cuadro de H. Johntong.....	312 y 313	<i>Los saltimbanquis</i> , cuadro de H. Schumann..		
241	<i>El saqueo</i>	8	<i>Llamando á la cobra</i> , dibujo de F. Deiker.....		
225	<i>El último esfuerzo</i>	73	<i>Recuerdo al compañero</i> , cuadro de Daniel Perea...		
368	<i>El vigorizador del cabello</i> , historieta de Navarrete..	120	<i>Serenata interrumpida</i> , dibujo de G. Boutet.....		
232 y 233	<i>En el baño</i> , cuadro de R. Lotter.....	20	<i>Tipo primitivo del gallo español</i>		

RETRATOS

357	Americo Stamparoni.....
369	Andrés Clemente Vázquez.....
337	Antonio Peña y Goñi.....
137	Beloqui.....
117	Gabriel Pedrós.....
36	Indalecio Zarasqueta.....
316	Joaquín Arbeláiz.....
37	José María Susiac.....
308	Juan J. Gorostegui.....
21	Manuel Ricol.....
100	Marqués de Marianao.....
137	Muchacho.....
309	Pablo Eguibar.....
116	Pedro Echevarría.....
317	Ramón Lasarte.....
53	Salvador Castelló.....
137	Tacolo.....
324	Verdi.....
5	Vizconde de Garci-Grande.....

Cabeceras artísticas en todas las páginas del texto.



GRAN SALON HUMBER

AL NON PLUS ULTRA de todas las marcas. El mejor, más elegante y espacioso local, con velodromo cubierto dedicado á la academia velocipédica. Centro de varios sports reunidos. Sala de armas. Tiro de salón. Baños. Duchas. Gimnasio. Lavabos. Retretes. Lujosos gabinetes de toilette para ambos sexos. Teléfono núm. 430. Buzón de correos. Despachos telegráficos. Sala de patines. Gran taller de reparaciones. Custodia y guarda; limpieza y conservación de bicicletas, etc., etc. Salón de conciertos. Bailes y espectáculos familiares. Restaurant y café. Alquiler de las famosas bicicletas **HUMBER** al servicio exclusivo de los abonados. Gran salón de lectura. Mesas de billar, Tresillo, etc., etc.

En este espacioso local se ha constituido una Sociedad sportiva, que sin tener el carácter vulgar de tal, reunirá sin embargo, las ventajas del Club, Velodromo, Academia y principalmente la de Centro familiar, dedicándose al propio tiempo á organizar excursiones velocipédicas y otras análogas.

Los señores de esta Sociedad se titularán abonados al **GRAN SALÓN HUMBER** y su cuota mensual, **5 pesetas**.

Carreras ganadas recientemente por esta reputada marca.

Huret sobre bicicleta **HUMBER** bate triunfalmente el record de 24 horas cubriendo en este tiempo 851 kilómetros, apropiándose todos los records intermediarios desde 6 á 24 horas.

En el mismo día Banker sobre bicicleta **HUMBER** gana brillantemente *le Grand Prix* de La Unión Velocipédica de Francia, batiendo fácilmente á Morín, Bourrillon, Mercier, Louvet, Piette, Denesle y á todos los mejores corredores de velocidad.

Gougoltz sobre bicicleta **HUMBER** ha batido el record del mundo de una milla sin entrenadores, en 2 minutos 4 segundos, apropiándose asimismo el del Campeonato de Francia.

Henri Loste sobre bicicleta **HUMBER** bate el record de un kilómetro en 1 minuto 6 segundos.

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 53 — **GRAN SALON HUMBER** — CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 53

PERROS DE CAZA Y LUJO

SE TIENEN Á PUPILO Á PRECIOS MÓDICOS

Se enseñan á cazar á la española y á la inglesa.

SE VENDEN CACHORROS Y PERROS AMAESTRADOS

SE TRAEN DEL EXTRANJERO PERROS DE TODAS RAZAS

JUAN M.^a DE CONDE

LUIS CABRERA, 35—MADRID
(Barrio de la Prosperidad)

ACADEMIA CIVICO-MILITAR

PREPARATORIA PARA INGRESO EN TODAS LAS ACADEMIAS MILITARES

PROFESORES DE TODAS LAS ARMAS Y CUERPOS

Director: **D. Francisco Pérez Fernández Ruiz**

AUTOR DE LA GUÍA DE ASPIRANTES Y ALUMNOS MILITARES

52 — CALLE MAYOR — 52

Teléfono núm. 360

MADRID

JUAN C. RIVERA

COMERCIANTE, COMISIONISTA Y AGENTE

DE

EL CENTENARIO

Y LA

Crónica del Sport

EN

COLOMBIA, POPAYAN Y CAUCA

MANUEL PARDO

ARMAS, EFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA
CARTUCHERÍA Y PÓLVORAS

MADRID — O — ESPOZ Y MINA, 11 — O — TELEF. 1.132

Envíos á provincias.

REVISTA CRÍTICA DE HISTORIA Y LITERATURA

Publicación mensual escrita por nuestros más eruditos publicistas.

UN NÚMERO MENSUAL DE 32 PÁGINAS Ó MÁS, Á DOS COLUMNAS

DIEZ PESETAS AÑO

Dirección y Administración: **PRECIADOS, 48—LIBRERIA**

CASTAÑAS Y BATATAS

Si el pan está caro y el aceite se pone por las nubes, en cambio la cosecha de castañas ha sido abundantísima este año, y su precio debiera estar, por consiguiente, al alcance de todas las fortunas.

Pero, en primer lugar, ¿quién de nosotros se contenta con el sólo alimento de castañas? Y en segundo, ¿de qué sirve que haya muchas si el precio que les fijan los revendedores es siempre el mismo, y por otra parte esa fruta excelente se considera más bien como una golosina, que como artículo de primera necesidad?

No se conoce generalmente todo el mérito de las castañas. Hay países en donde al castaño se le llama *el árbol del pan*, y sus habitantes sólo se alimentan de su fruto la mitad del año.

Es una fruta riquísima. Frescas ó pilongas, tostadas ó cocidas, son muy sabrosas, sanas y alimenticias; pueden sustituir al pan y á la carne.

Los animales, en su mayor parte, las comen con gusto. A los caballos se les repone y engorda en poco tiempo dándoles castañas crudas ó cocidas ó maceradas. El cerdo, la cabra y el buey, los pavos y las gallinas se ceban extraordinariamente con ellas. Las comen con avidez las serpientes, los ratones, los monos y los gatos.

De aquí la célebre fábula de Lafontaine.

Si la Providencia no hubiese dispuesto que las castañas se criasen dentro de sus erizos, muy pocas llegarían á manos del hombre, porque serían devoradas por los animales.

Las castañas se cosechan desde últimos de septiem-

bre hasta mediados de noviembre. Su precio ordinario es de cinco pesetas la fanega al pie del árbol.

En el mes de enero empiezan á salir las *mondaderas*, llamadas así, porque sueltan con facilidad no sólo la cáscara sino la piel ó tela que las cubre.

Casi al mismo tiempo que las *mondaderas*, aparecen á la venta pública las *pilongas*. Estas se obtienen secándolas al sol ó sometiénolas por breve rato á la acción del humo caliente. Después se apalean para que suelten la cáscara y el pellejo, y se destinan á multitud de preparaciones en el arte culinario.

El árbol que produce la castaña es hermoso. Se cría en los terrenos que no sean ni muy cálidos ni excesivamente fríos. Por lo general empieza á producir á los nueve años; pero no llega al máximo de producción hasta los sesenta, y vive muchísimo.

En las vertientes meridionales de Sierra Nevada se orían bosques inmensos de castaños que dan en abundancia el fruto más grueso y más sabroso que de su clase se conoce en el mundo. En las vertientes septentrionales abundan mucho; pero la fruta es menos rica y de menor tamaño.

Las castañas de Indias, cuyos árboles se cultivan en muchos paseos, están relegadas á la categoría de las cosas inútiles, ó por lo menos, se ignora el fin á que las tenga destinadas el Criador, como no sea el de perpetuar su especie para que nos den sombra esos árboles, por otra parte tan hermosos.

Son estas castañas indianas ó *locas*, de una amargura insoportable. Ningún animal las come. Se ha probado en diferentes ocasiones ingertar en el castaño de Indias

una púa de albaricoque ó de melocotón, y han resultado albaricoques y melocotones del tamaño de una calabaza, pero tan amargos que ha sido imposible comerlos.

°°

Habiendo hablado de las castañas, es natural que hablemos en seguida de las batatas; no porque haya analogía vegetal alguna entre ambas frutas; sino porque en Andalucía parece desairado un plato de batatas si no tiene á su lado otro de castañas. Unas y otras han de ser cocidas. De lo contrario no estarían conformes con las tradiciones andaluzas, especialmente en vísperas de la Pascua de Navidad.

Una comida de Noche-Buena, no se concibe entre andaluces si antes de saborear los exquisitos turrónes no hicieron su oficial presentación en la mesa las humeantes y rubicundas batatas, que han de ser indispensablemente de Nerja.

Es costumbre que no se remonta más allá de dos siglos. Antes no se conocían en España, y aun al presente sólo se cultivan en alguna que otra de nuestras provincias del Mediodía.

Proceden estos sabrosos tubérculos de las regiones intertropicales; mas la experiencia demuestra que son susceptibles de cultivo en todas las tierras donde la temperatura, desde abril hasta octubre, no baja de quince grados centígrados.

No es fácil determinar la etimología de la batata. Parece traer su origen de *batís*, palabra latina que significa hierba ramosa cuyas hojas son puntiagudas y en forma de corazón: condiciones que se observan en las batatas.

Sus flores son grandes, campanuladas y de color encarnado.

La magnitud y el gusto de los tubérculos dependen de numerosas circunstancias. Se tienen por las mejores batatas del mundo las que se crían en Nerja, como hemos indicado, y en otros puntos de la costa de Málaga. Pero, dicho sea con perdón de los malagueños, hay mejores batatas que las suyas en la provincia de Almería. En Adra se crían las superiores; lo que acontece es, que los *adridiños*, por decirlo así, no se toman el interés que debieran en el cultivo de planta tan agradecida, y que suele reunir muy considerables productos.

Es poco menos que obra de romanos conservar las batatas, que una vez arrancadas continúan de una manera rapidísima su acción vegetal, y a los pocos días de estar sobre la tierra, se pudren. Por eso se aprovechan los meses de noviembre y diciembre, que es cuando están en sazón para comerlas ó cocidas ó asadas. De esta última manera están más sabrosas.

Con ellas se dispone también un dulce ligero que se llama *compota*. Se emplea un almibar muy claro, por lo que es preciso consumirla en el mismo día. Pero si se cuecen en almibar espeso, pueden conservarse mucho tiempo en el mismo caldo ó bien secas. Con lo que se llama *polvo de batata*, y que no es otra cosa que la batata almibarada y molida, se hacen multitud de dulces, hojaldres, tortas y pasteles. Todos los dulces en que intervienen las batatas son muy nutritivos é higiénicos.

Se conoce también un tubérculo parecido á la batata. Se llama *moniato*. Es paisano de aquella; pero de mayor tamaño y más *dulzón*, aunque no de tanto mérito. Casi no tiene otra preparación para comerlo con gusto que asándolo al horno. Sin embargo, en algunos lugares de América se hace pan con los moniatos cocidos, que de este modo constituyen un buen alimento.

NAUTILUS

CARRERAS DE CABALLOS EN SEVILLA

PRIMAVERA DE 1897.

Programas de las que han de celebrarse en los días 24 y 25 de abril.

Primer día.

1.ª Carrera, de Venta.—Premio 1.000 pesetas.—Para caballos de todas razas nacidos en la Península.—Pesos: tres años, 62 kilos; cuatro años, 71 kilos; cinco años ó más, 74 kilos.—Los caballos cruzados llevarán 7 1/2 kilos menos.—El precio fijado á cada caballo ha de ser declarado precisamente al matricularlo, correspondiendo los pesos indicados al valor máximo de 4.000 pesetas.—Las de menos valor disfrutará de los siguientes descargos: los de 3 kilos 3.500 pesetas, de 4 kilos 3.000, de 5 kilos 2.500, de 6 kilos 2.000 y de 8 kilos 1.500.—Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 75 pesetas.

2.ª *Guadalquivir*.—Pesetas 1.000, (700 al primero, 200 al segundo y 100 al tercero).—Para toda clase de jacas que no pasen de dos dedos de la marca (medida castellana) y que no sean de pura sangre inglesa.—Pesos: morunos y españoles de tres años, 65 kilos; cuatro años 74 kilos; cinco años ó más, 75 kilos. Cruzados 5 kilos más.—Recargo: 3 kilos por cada carrera formal ganada.—Descargo: 2 kilos por cada medio dedo menos de la alzada indicada.—Distancia, 1.200 metros.—Matrícula, 30 pesetas.—El ganador de la carrera *Guadalete* en Jerez tendrá un recargo de 5 kilos.

3.ª *Criterium*.—Pesetas 1.500.—Para caballos enteros y yeguas de tres años en adelante, nacidos ó no en la Península.—Pesos: de tres años, 56 kilos; de cuatro años, 65 kilos; de cinco años, 67 1/2 kilos.—Las yeguas 1 1/2 kilos menos.—Penalidades: Un kilo por cada 4.000 pesetas ó fracción ganadas en primeros premios.—Los caballos nacidos fuera de la Península, llevarán además los recargos prescritos en el art. 83 del Reglamento de Carreras de la Sociedad de Madrid.—Distancia, 1.600 metros próximamente.—Matrícula, 75 pesetas.

4.ª de Saltos.—Pesetas 1.500.—Para caballos y yeguas de cuatro años en adelante, nacidos ó no en la Península.—Pesos: de cuatro años, 60 kilos; de cinco años, 65 kilos; de seis años ó más, 67 1/2 kilos.—Las yeguas, 1 1/2 kilos menos.—Penalidades: Ganadores de 4.000 pesetas, 2 kilos; de 8.000 pesetas, 4 kilos; de 12.000 pesetas, 5 kilos, y de 20.000 pesetas ó más, 6 kilos. Ganadas en carreras de obstáculos.—Distancia, 3.000 metros próximamente.—Matrícula, 100 pesetas.

Nota. Los caballos cruzados recibirán 7 kilogramos de descargo, si no tienen ganada en España ninguna carrera de saltos ó obstáculos.—Los caballos morunos

que estén clasificados para la primera carrera no tendrán penalidades por las Carreras de Saltos, ganadas en Gibraltar y descargarán su peso de 7 kilogramos.—Han de correr dos caballos de diferentes dueños ó no hay carrera.

5.ª *Viesca*.—Pesetas 1.500 (1.250 al primero y 250 al segundo).—Para caballos enteros y yeguas cruzados nacidos en la Península.—Pesos: de tres años, 52 kilos; cuatro años, 61 kilos; cinco años, 63 kilos, seis años ó más, 65 kilos.—Recargo: Un kilo por cada 1.000 pesetas ganadas.—Descargo: 4 kilos á los de cuatro años en adelante que no hayan ganado premio alguno.—Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 100 pesetas.

6.ª *Polo* (1.ª serie).—Pesetas 500 (400 al primero y 100 al segundo).—Para jacas que no pasen de la marca y que residan en Andalucía, excluyendo Gibraltar. Sus dueños declararán *bona fide*, que son de su propiedad y que no han salido de Andalucía.—Pesos: morunos y españoles, de tres años, 65 kilos; cuatro años, 74 kilos; cinco años ó más, 75 kilos. Cruzados, 5 kilos más.—Recargos: 3 kilos por cada carrera formal ganada, 5 kilos por cada carrera ganada en la presente reunión.—Descargo: 2 kilos por cada medio dedo menos de la alzada indicada.—Distancia, 1.000 metros.—Matrícula, 25 pesetas.

Nota. Han de correr tres caballos de diferentes dueños ó no hay carrera.

Segundo día.

1.ª Carrera. *Handicap Peninsular*.—Pesetas 1.000.—Para caballos y yeguas que hayan corrido en la carrera *Guadalquivir*, 2.ª del primer día.—Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 50 pesetas.

2.ª *Nacional*.—Pesetas 3.000 (2.000 pesetas al primero y 1.000 al segundo).—Para potros y potrancas de tres años, de todas razas, nacidos y criados en España.—Peso: 56 1/2 kilos.—Las potrancas, 1 1/2 kilos menos.—Distancia, 2.000 metros.—Matrícula, 100 pesetas.

3.ª *Competencia* (Handicap).—Pesetas 1.000.—Para los caballos que hayan tomado parte en la 1.ª y 3.ª carrera del primer día.—Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 30 pesetas.

Nota. Han de correr tres caballos de diferentes dueños ó no hay carrera.

4.ª *Handicap* (Saltos).—Pesetas 1.500.—Para caballos y yeguas que hayan corrido en la carrera de Saltos del primer día.—Distancia, 3.200 metros.—Matrícula, 100 pesetas.

Nota. Han de correr dos caballos de diferentes dueños ó no hay carrera.

5.ª *Polo* (2.ª serie).—Pesetas 500 (400 al primero y 100 al segundo).—Para jacas que no pasen de la marca y que residan en Andalucía, excluyendo Gibraltar. Sus dueños declararán *bona fide*, que son de su propiedad y que no han salido de Andalucía.—Pesos: morunos y españoles, de tres años, 65 kilos; cuatro años, 74 kilos; cinco años ó más, 75 kilos. Cruzados 5 kilos más.—Recargos: 3 kilos por cada carrera formal ganada, 5 kilos por cada carrera ganada en la presente reunión, 6 kilos el ganador de la carrera *Polo* 6.ª del primer día.—Descargos: 2 kilos por cada medio dedo menos de la alzada indicada.—Distancia, 1.000 metros.—Matrícula, 25 pesetas.

Nota. Han de correr tres caballos de diferentes dueños ó no hay carrera.

6.ª *Príncipe de Gales*.—Pesetas 500.—«Handicap de Consolación».—Para todos los caballos enteros y yeguas que, habiendo tomado parte en las Carreras de esta reunión, no hayan ganado premio alguno, ni subvención como segundo ó tercero.—Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 50 pesetas.

BANCO HISPANO-COLONIAL

Agregación de hojas de cupones á los Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

Emisión de 1886.

ANUNCIOS

Acordado por Real decreto de 18 del actual agregar á los títulos de los Billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, una hoja con los cupones números 43 al 82, vencederos desde 1.º de abril de 1897 al 1.º de enero de 1907, se ha acordado rijan para este servicio las reglas siguientes:

1.ª Los billetes se presentarán sin ninguno de sus cupones y acompañados de dobles facturas im-

presas en las que se consigne su numeración de menor á mayor. La presentación se hará en este Banco en Barcelona; en su Delegación en Madrid, Infantas, 31; en provincias en casa de los comisionados de este Banco; en la Habana en casa del Sr. D. Manuel Calvo; en París en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres en casa de los Sres. Baring Brothers, etc., C.º Limited.

2.ª Confrontadas las facturas con los billetes, quedarán éstos en poder del Banco ó sus comisionados, entregándose al interesado un ejemplar de la factura, debidamente firmada y registrada, que servirá de resguardo para recoger los títulos después de agregadas las hojas de cupones.

3.ª El Banco cuidará de que la operación de agregar las hojas de cupones se realice con la menor demora posible y avisará cuándo pueden retirarse los títulos, presentando la factura resguardada entregada á los interesados y suscribiendo éstos el recibo de conformidad de los títulos con sus hojas de cupones.

4.ª Al objeto de facilitar la operación el Banco se pondrá de acuerdo con el Banco de España y sus sucursales, y los demás Bancos y Sociedades de crédito, legalmente establecidos, acerca de las reglas especiales en que deba realizarse este servicio, por lo que respecta á los billetes que estén en ellos depositados.

5.ª La presentación de facturas puede hacerse desde el día 31 del actual.

Lo que se anuncia al público á los efectos consiguientes.

Barcelona, 22 de diciembre de 1896.—El Secretario general, *Artstides de Artiñano*.

El consejo de administración, según lo prevenido en el art. 25 de los Estatutos, ha acordado convocar á los señores accionistas para celebrar Junta general ordinaria el día 8 de enero de 1897 á las once de la mañana, en Barcelona, en el domicilio social, Rambla de los Estudios, número 1, principal, con objeto de aprobar el balance y cuentas del 20.º ejercicio social, que termina en 31 de diciembre de 1896.

Según lo dispuesto en el art. 26 de los Estatutos, sea cual fuere el número de los concurrentes y el de las acciones representadas, se constituirá la Junta general y se celebrará la sesión con plena validez legal.

Para tener derecho de asistencia, se necesita depositar en las cajas de la sociedad, con arreglo al art. 27, cincuenta acciones, cuando menos, cuyo depósito podrá efectuarse, en Barcelona hasta el 7 de enero y hora de las cinco de la tarde; en Madrid en la delegación del Banco (Infantas, 31), hasta el 5 de enero y tres horas de la tarde; y en provincias, en casa de los corresponsales del mismo, cuyos centros expedirán los resguardos y papeletas de entrada á los depositantes.

El derecho de asistencia puede delegarse en otro accionista, para cuyo efecto se facilitarán ejemplares de poderes en los puntos donde se admiten depósitos.

Los socios que no posean individualmente 50 acciones, podrán, según el art. 27, reunirse y confiar la representación de sus acciones, 50 cuando menos, á uno de entre ellos.

Lo que de acuerdo del Consejo se anuncia para conocimiento de los interesados.

Barcelona, 24 de diciembre de 1896.—El Secretario general, *Artstides de Artiñano*.

BANCO DE CASTILLA

ANUNCIO

Habiéndose anunciado por el Banco Hispano-Colonial de Barcelona que desde el día 31 del corriente mes se procederá á la presentación por medio de dobles facturas de los Billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, para que sean agregadas á los mismos las correspondientes hojas de cupones, de conformidad con lo dispuesto en el Real decreto de 18 del actual, expedido por el Ministerio de Ultramar, se avisa al público, á fin de que los interesados que tengan constituidos en este Banco depósitos de dichos valores puedan retirarlos, si así lo desean, antes del 30 del presente mes, debiendo advertir que desde el 31 siguiente este establecimiento procederá á facturar, á los efectos indicados aquellos cuya devolución no haya sido solicitada, y no pudiendo desde ese día realizarse los depósitos, hasta tanto que esté terminada la operación.

Madrid, 24 de diciembre de 1896.—El Secretario general, *R. Sepúlveda*.

Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, calle del Olmo, 4.